

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

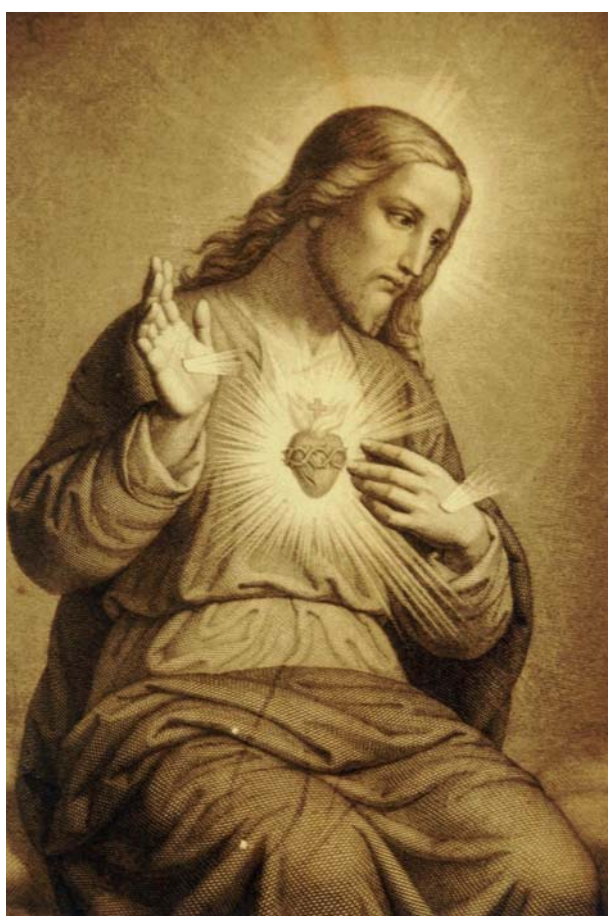
A LAS PUERTAS DEL CENTENARIO DE LA CONSAGRACIÓN DE ESPAÑA AL CORAZÓN DE JESÚS

Enrique Ramière: la consagración al Corazón de Jesús

El origen de la devoción al Corazón de Jesús en España

El monumento al Sagrado Corazón de Jesús se hace realidad en el Cerro de los Ángeles

Se cumplen 600 años de la muerte de san Vicente Ferrer



«Hermosos y profundos sentimientos de perenne actualidad; porque, si a principios del siglo xx estaba justificada esta súplica, en nuestros días es todavía más necesaria. La próxima celebración de este jubileo desde el centro geográfico de España será como un despertador en la conciencia de tantos de nuestros bautizados y de los hombres y mujeres de buena voluntad, que les ayudará a descubrir que sólo en el Corazón de Jesús encontrarán al Redentor».

Año LXXVI– Núm. 1053
Abril 2019

José LEONARDO LEMOS, obispo de Ourense «El Corazón de Jesús y la piedad popular», corazondecristo.org, agosto de 2018.



ARTÍCULOS

- 04 Enrique Ramière: la consagración al Corazón de Jesús
Evaristo Palomar Maldonado
- 07 «Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón»
Francisco Canals (†)
- 09 El origen de la devoción al Corazón de Jesús en España
Jose Álvaro Sánchez-Mola
- 12 Difusión de la devoción al Corazón de Jesús en España
- 13 El monumento al Sagrado Corazón de Jesús se hace realidad en el Cerro de los Ángeles
Clara Tendero Manzanares
- 16 Las piedras vivas del monumento
José Caballero S.J. (†)
- 19 Un Congreso eucarístico internacional memorable
Nicolás Echave-Sustaeta SDB

- 22 La Conferencia Episcopal Española peregrina al Cerro de los Ángeles
- 25 «Los jóvenes santos nos animan a volver a nuestro amor primero (cf. Ap 2, 4)»
Francisco
- 27 San Vicente Ferrer, predicador carismático
Guillermo Pons
- 31 «La eutanasia de la razón»
Juan Manuel de Prada

SECCIONES

- 32 **Reseñas bibliográficas**
«Los pedagogos»
Patricia Messa
- 33 **Mártires de España del siglo xx**
Vida de Mariano Mullerat
José Javier Echave-Sustaeta
- 38 **Hemos leído**
Aldobrando Vals
- 40 **Iglesia perseguida**
Josué Villalón (AIN)
- 42 **Pequeñas lecciones de historia**
Gerardo Manresa
- 43 **Actualidad religiosa**
Javier González
- 45 **Actualidad política**
Jorge Soley

CONTRAPORTADA

- 48 «Sepamos amar a la Iglesia como la Virgen»
Cardenal Robert Sarah

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig
Director: Antoni Prevosti Monclús
Redacción y administración
Duran i Bas, 9, 2ª
08002 Barcelona

Redacción: 93 317 47 33
e-mail: ramonorlandis@gmail.com
Administración: revista.cristiandad@gmail.com
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Anebri Artes Gráficas, C.I.F. A-80083017

La perenne actualidad de la devoción al Corazón de Jesús

ESTAMOS en plena celebración del año jubilar que la Santa Sede ha concedido a la diócesis de Getafe con motivo del centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús, y con el fin de ganar el jubileo numerosas parroquias, colegios, movimientos católicos y fieles en general están peregrinando al santuario del Cerro de los Ángeles. La Conferencia Episcopal Española también se ha querido unir a estas peregrinaciones y el pasado 3 de abril en el marco de la reunión de la Asamblea plenaria, hubo una concelebración de la Eucaristía de todos los obispos en el curso de la cual el presidente de la Conferencia, el cardenal Ricardo Blázquez, pronunció una fervorosa homilía glosando la actualidad de la devoción al Corazón de Jesús, íntimamente ligada con la historia de grandes santuarios repartidos por tantas ciudades y pueblos de Europa. En España destacan entre todos los tres grandes santuarios corazonistas: santuario de la Gran Promesa de Valladolid. Tibidabo y el Cerro de los Ángeles. Al leer la homilía del Cardenal nos ha llamado la atención el comentario que hace sobre el desarrollo de la devoción al Corazón de Jesús: «Hace un tiempo que tuvo una inmensa eclosión y manifestación popular entre nosotros (desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del XX) y últimamente ha resurgido».

Estas referencias cronológicas nos invitan a una sencilla reflexión. La difusión de la devoción al Corazón de Jesús esta íntimamente ligada con la tarea apostólica del padre Enrique Ramière, especialmente con el impulso de refundación que dio al *Apostolado de la Oración*. En España empezó a publicarse *El Mensajero del Corazón de Jesús* en 1866, simultáneamente se erigió el «Apostolado de la Oración», bajo la dirección del canónigo penitenciario de la catedral de Barcelona José Morgades y Gili, futuro obispo de Vic y posteriormente de Barcelona. Morgades conoció la obra del Padre Ramière debido a su exilio en la tierras del sur de Francia, (la dirección general del Apostolado de la Oración radicaba en Toulouse) durante la persecución religiosa que hubo en España en la primera República. En España, como en tantos países de Europa, la devoción al Corazón de Jesús, se extendió de un modo espectacular, sin precedentes en ninguna otra obra apostólica, gracias al Apostolado de la Oración. Y a la modesta, pero muy bien hecha revista *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, de gran contenido, pero al mismo tiempo expuesto de un modo muy popular. Al cabo de unos pocos años en casi todas la parroquias había un altar dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, y se había constituido una sección del Apostolado con sus correspondientes «celadores y coros», que organizaban los actos propios para la práctica de la piadosa devoción: comunión reparadora de los primeros viernes de mes, Hora Santa, procesión de la fiesta del Sagrado Corazón, etc. Todo explica las palabras del Cardenal Blázquez: «inmensa eclosión y manifestación popular».

El padre Ramón Orlandis, que siempre consideró que su tarea apostólica estaba en continuidad con la obra del padre Ramière, impulsó la fundación de la revista CRISTIANDAD en 1944 con el fin de colaborar apostólicamente con la difusión de la devoción al Corazón de Jesús. El lema de la revista así lo confiesa: «Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María». La vida de la revista ha transcurrido en estos años que según la cronología del cardenal Blázquez parecería que la devoción al Corazón de Jesús iba declinando en la Iglesia. Durante estos 75 años que tiene la revista nuestro propósito ha sido «*Clama ne cesses*» aunque hubo momentos que era una voz que clamaba en el desierto. Hoy al escuchar las palabras del presidente de la conferencia episcopal española en que se afirma un nuevo resurgir de esta devoción damos gracias a Dios y renovamos nuestro propósito de fidelidad a la vocación inicial recibida y reafirmamos nuestra confianza en aquello que tantas veces han enseñado los papas: la devoción al Corazón de Jesús es el remedio que providencialmente Dios ha dispuesto en estos tiempos para curar las heridas tan profundas que sufre el hombre de hoy como consecuencia del rechazo de la soberanía de Dios y el olvido del amor misericordioso de su Corazón.

Enrique Ramière: la consagración al Corazón de Jesús

EVARISTO PALOMAR MALDONADO



En su escrito «*Algunas notas sobre el Apostolado de la Oración*»¹, el venerable padre Ramón Orlandis, de la Compañía de Jesús, asienta dos tesis categoriales:

Puesto que la devoción al Corazón de Jesús tiene su punto culminante en el acto y en la vida de consagración, la oración del Apostolado de la Oración tiende a que se haga, se mantenga y se perfeccione la consagración.

Por la idea del padre Ramière... la consagración lleva consigo la proclamación del Reino de Cristo; o quizás se puede decir más exactamente que la misma consagración es una proclamación del Reino de Cristo.

Tomando como quicio la consagración como acto y como estado, observamos consignadas las siguientes correlaciones: en tanto acto, la devoción al Corazón de Cristo se ordena al acto de consagración. Como estado, la consagración se perfecciona mediante oración propia y específica: la ofrenda diaria.

La consagración como acto y como vida manifiesta, proclama y atestigua el dominio pleno de Jesucristo, o lo que es lo mismo su Reino que es la plenitud de los hombres y de los pueblos en la Iglesia.

Ha de tenerse en cuenta para una inteligencia más clara de una y otra tesis, la doctrina desenvuelta en extensión e intensidad por el padre Enrique Ramière²: la divinización del cristiano por la presencia en el mismo del Espíritu Santo, de cuya plenitud rebosa el Corazón de Dios-Hombre, en orden a nuestra santificación.

1. Recogido en la edición conmemorativa del ciento cincuenta aniversario, *Apostolado de la Oración* (2011) 299 ss.

2. Cf. *El Corazón de Jesús y la divinización del cristiano*, passim.

El Verbo, Unigénito de Dios, se ha encarnado en orden a nuestra salvación.

En el bautismo se nos da en gracia la vida divina: hechos hijos de Dios, en cuanto poseemos la persona misma del Espíritu Santo, somos deificados.

Por la vida en gracia comunicada, es Jesucristo quien obra sobrenaturalmente en nosotros y nosotros obramos en Él. Hay comunidad de vida entre Cristo-Jesús y quienes son incorporados como miembros de su cuerpo.

Deificados, todo nuestro ser queda consagrado por la participación en la realidad del único mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo, Hijo de Dios.

Si cabe hablar bajo cierta razón de imagen del Corazón de Dios, con propiedad la realidad del corazón se refiere al Corazón de Jesús, Corazón humano, de carne, de cuyo costado abierto brotó sangre y agua.

La obra de nuestra divinización es la obra propia del Corazón de Cristo.

La entera humanidad es, pues, el templo que edifica el Espíritu en la sucesión de los siglos, cuyo tabernáculo es el Corazón de Jesucristo.

Por ser el corazón el órgano del amor y del conjunto de los afectos, es por el Corazón de Jesús por donde se nos comunica el Espíritu de caridad que nos concede vivir en unidad como hermanos e hijos de un mismo Padre que está en los Cielos.

El Corazón de Jesús es el corazón de toda la Iglesia, o universalidad del género humano

EL culto y devoción al Corazón de Jesús tal y como se ha desarrollado y extendido en la vida de la Iglesia, así como ha sido reconocido, confirmado y propuesto por la jerarquía apostólica, tanto de los sumos pontífices como por mul-



Padre Enrique Ramière (1821-1884)

titud de obispos, acogiéndola progresivamente en la misma liturgia, depende y vive de las mismas manifestaciones de Jesucristo a santa Margarita María de Alacoque. Dicho culto y devoción se concreta en dos prácticas nucleares y correlativas: la consagración y la reparación. La consagración explicita un reconocimiento expreso del dominio y realeza de Jesucristo.

De entre los apóstoles suscitados por la Providencia divina en orden a dar a conocer y abrir cauce al Pueblo de Dios para una intimidad más vital y próxima al Corazón de Dios, así como para sostener a este mismo Pueblo en la caridad mediante una esperanza fuerte y confiada en la misericordia divina por la proclamación del Reino anunciado, realizado, consumado, sin lugar a dudas, destaca el padre Enrique Ramière, de la Compañía de Jesús.

Desde el primer momento de la dirección asumida en el Apostolado de la Oración, Ramière procuró sin descanso la difusión de la ofrenda diaria como tarea apostólica y específica de quienes progresivamente iban integrando la asociación. Para el caso de los celadores y celadoras, el acto de consagración al Sagrado Corazón sellaba su compromiso personal. Pero en el horizonte lo que vislumbraba y a lo que aspiraba era la misma consagración de la Iglesia y de la entera humanidad. Las campañas sostenidas en favor de la consagración de familias en la década de los ochenta del siglo XIX vendrían a confirmar el aspecto social de la consagración.

Atendamos hechos, fechas y fórmulas³. Una primera ocasión —y que Ramière juzgaría del todo providencial— tuvo lugar con motivo del Concilio Vaticano; la presencia varias veces centenaria de obispos de los más remotos y dispersos lugares, se manifestaría como un auténtico plebiscito en la vida de la Iglesia. Presenta así una súplica ante el Papa, a la sazón el beato Pío IX, para que consagre al Corazón de Jesús la Iglesia y el mundo. No atendida en este momento, la intención general del Apostolado de la Oración en agosto de 1874 rezará «la consagración de Roma y del mundo al Corazón de Jesús». Sólo en la sede tolosana del Apostolado, aparte los millones de firmas de fieles, se reciben las adhesiones de 534 obispos, arzobispos y cardenales, junto con 23 de superiores de órdenes y congregaciones religiosas.

En 1875 se encuentra de nuevo en Roma, y dirigiéndose al Papa, éste al fin acogerá la propuesta mediante un decreto de la Congregación de Ritos con fecha del 22 de abril de 1875: la consagración tendrá

lugar ese mismo año, el 16 de junio. Es el segundo centenario del día de la gran revelación de Paray-le-Monial. La fórmula, redactada por el padre Ramière y ajustada por la Congregación referida, es estrictamente fiel al mensaje de Paray⁴. Si bien el acto es como consagración de la universalidad de los fieles, y no específicamente de la Iglesia por su cabeza visible. Lo que se buscaba vino más tarde, mediando intervención divina.

En efecto, movió el Señor a sor María del Divino Corazón para que se dirigiera al ahora sumo pontífice, León XIII, para que éste en su condición de Sumo Pontífice de la Iglesia consagrara mediante acto específico la entera humanidad al Sagrado Corazón del único Redentor: la respuesta obtenida fue el admirable anuncio de la encíclica *Annum Sacrum* y la consagración celebrada el día 11 de junio de 1895.

Siquiera por vía de enunciados: el documento magisterial afirma y sostiene el dominio universal

La realeza de Jesús se anuncia en el horizonte de los tiempos cuando el Corazón de Jesús reciba la alabanza del conjunto de los pueblos y consecuentemente se afirme la paz entre las naciones.

de Jesucristo. Que, no obstante, teniéndolo todo por nuestra parte como recibido, el mismo Jesucristo desea y quiere nuestra consagración a su Corazón. En orden a la paz social y entre los pueblos, que lo que Jesucristo ostenta por derecho, se conforme según el plan divino de hecho y toda lengua proclame a Jesucristo como Señor y Dios. El Corazón de Cristo se proclama nuevo lábaro salvador: en Él se han de poner nuestras esperanzas. Relativo a la fórmula de consagración: la proclamación de Jesucristo como redentor del entero género humano. La consagración se ordena a una mayor comunicación de vida sobrenatural con el mismo Cristo. El universo de los hombres encontramos cobijo en la misericordia de Dios y estamos llamados a formar un solo rebaño bajo un solo Pastor. La realeza de Jesús se anuncia en el horizonte de los tiempos cuando el Corazón de Jesús reciba la alabanza del conjunto de los pueblos y consecuentemente se afirme la paz entre las naciones.

Advertido lo escrito, atendamos los elementos constitutivos de la consagración en la teología del padre Ramière.⁶

3. Cf. Ch. PARRA, *Le père Ramière* (1934) 118ss.; E. Palomar, *El pensamiento político de Enrique Ramière* (1991) cap. 1, *pro manuscripto*.

4. Cf. ASS 8 (1874-1875) 402-404.

5. Cf. ASS 31 (1898-1899) 646-653.

6. Cf. *Apostolado de la Oración, passim*.

La oración, expresión del Espíritu Santo en nosotros. Siendo multiforme —alabanza, acción de gracias, de petición...—, la específica de la que aquí se hace gala es la de oblación, en tanto abarca todos los actos de nuestra existencia humana. Manifestativa del padrenuestro hecho vida en nuestra vida, patentiza el amor mayor en vida de caridad y obediencia máximas, amando a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Y siendo radicalmente evangélica, es muy acomodada al tiempo presente al contraponer la autodesposesión de sí al gnosticismo inmanentista de autodeterminación tan deletéreo en su inhumanidad. A Ramière le eran muy familiares fórmulas de ofrecimiento como las de san Ignacio —Tomad, Señor y recibid...—, enraizada en el «Principio y fundamento» de los Ejercicios— y de san Claudio la Colombière con su *Acto de confianza* tan espléndidamente católico en su doctrina. Es revelador en este sentido el acto de ofrecimiento como víctima al Amor misericordioso de santa Teresita del Niño Jesús que pone de relieve el entronque entre la vida en oblación y la evangélica infancia espiritual.

La asociación

Es el Señor quien declara que donde dos se pongan de acuerdo en pedir algo, lo obtendrán del Padre que está en los Cielos; por lo mismo que se encuentra presente en medio de ellos. Siendo lo que se obtiene: «comunidad de entendimientos, por la fe; de corazones por la comunión de deseo y amor; de voluntades por la comunión de obediencia bajo una sola y misma ley; comunión de personas que expresan los mismos intereses, mismas esperanzas y misma norma de vida» (I, II, 4). Lo que nos retrata la vida de la Iglesia bajo su cabeza, Jesucristo, y por su alma, el Espíritu Santo. Por otro lado, y sin dejar de lado las exigencias del prójimo, nos abrazamos ya al conjunto de todos los hombres como prójimo nuestro, y para quienes estamos obligados por mandato de caridad a desearles todo bien, comenzando por el de su misma salvación.

Toda oración y asociación tiene su fuente en el Corazón del Verbo encarnado, el Emmanuel. De ahí que nuestra oración sea oración del Hijo Eterno y del Espíritu Santo, lo que es consecuencia de nuestra divinización por el bautismo, pues por la encarnación, «uniéndose el Hijo de Dios a un solo cuerpo y una sola alma, al encarnarse en el seno de la Bienaventurada Virgen María, se ha unido a la humanidad entera y a cada uno de nosotros» (I, III, 1). Así pues, con toda razón llamamos a Dios, Padre; y nos reconocemos hermanos en Cristo de todos los hombres.

Resultará muy conveniente al efecto de profundizar esta doctrina, atender los contenidos referidos en el santo Concilio Vaticano II, cuando, declarando la conciencia de la Iglesia, enseña en cuanto a la vocación de los fieles laicos la *consecratio mundi*:

«Dado que Cristo Jesús, supremo y eterno Sacerdote, quiere continuar su testimonio y su servicio por medio de los laicos, los vivifica con su Espíritu y los impulsa sin cesar a toda obra buena y perfecta. Pues a quienes asocia íntimamente a su vida y a su misión, también les hace partícipes de su oficio sacerdotal con el fin de que ejerzan el culto espiritual para gloria de Dios y salvación de los hombres. Por lo cual los laicos, en cuanto consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, (...) como adoradores que en todo lugar actúan santamente, consagran el mundo mismo a Dios». (*Lumen gentium*, 34)

San Juan Pablo II, siendo todavía cardenal arzobispo de Cracovia, escribió a la vuelta de la etapa conciliar⁷:

«*Munus sacerdotale* ... fruto de una participación interior, la obra del Espíritu Santo que actúa en todos los bautizados para formar en ellos la actitud en la que se manifiesta la semejanza con Cristo sacerdote. Precisamente esta actitud con la que el hombre, por Cristo y con Cristo —«en unión de la oblación del cuerpo del Señor»— se ofrece al Padre a sí mismo y al mundo, expresa de modo particularmente íntimo y fundamental la esencia existencial de la fe. En la fe, como nos enseña el Vaticano II, el hombre, respondiendo a las revelaciones de sí mismo por parte de Dios, “se abandona por entero a Dios”».

Es deseable y cabe esperar que, así como la verdad de Jesucristo en tanto Profeta la veneramos en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús y en tanto Rey la conmemoramos en la solemnidad respectiva, sea introducida una celebración litúrgica de su sacerdocio en la consideración de nuestra consagración bautismal. Pues por el bautismo, recibiendo en gracia la filiación divina, e insertos en la Nación santa, somos elevados por participación a la condición sacerdotal. En cuya virtud el común de los fieles consagra el mundo según la voluntad divina, buscando en todo su gloria e introduciendo su Reino, bajo la jerarquía apostólica y sostenidos por quienes Dios llama al sacramento del Orden o sacerdocio ministerial, cuya razón de ser es servir al sacerdocio común de los fieles.

7. *La renovación en sus fuentes* (1982) 181, redacción original, 1972.

«Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón»

Francisco CANALS, «Soberanía de Amor», CRISTIANDAD 149 (1 de junio de 1950).



A revelación del Corazón de Jesús es designio misterioso de la infinita generosidad del amor y de la misericordia de Dios. No podríamos los hombres buscarle razones ni tenemos por qué justificarlo. Pero, puesto que Cristo Nuestro Señor se ha dignado dirigirse a nosotros con tal gesto y hablar-mos un tal lenguaje, podremos tal vez hallar en sus palabras y en las enseñanzas de la Iglesia, algo que nos ayude a sentir algún conocimiento de esta actitud de Cristo Nuestro Señor, a comprender como en su conocimiento y en la correspondencia a ella está la esperanza de salvación para el mundo de nuestros días.

Porque la devoción al Corazón de Jesús y la idea, que con ella está en íntima conexión y como fundida con ella, del reinado de Cristo por su amor, es decir, el ideal de vida cristiana que se concreta en la fórmula: «Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón», tiene en estos tiempos una especial actualidad psicológica.

A la exaltación de la autonomía y soberanía de la razón, a la deificación panteísta del pensamiento humano, productora del olvido y desprecio de la persona absorbida por la sociedad divinizada, ha sucedido como consecuencia, a la vez que como reacción, la rebeldía contra la idea, el desprecio por las doctrinas, por las instituciones sociales y por las leyes. La anárquica rebelión contra toda autoridad, y aun, en nombre de la libertad de la persona, la que podríamos llamar rebelión contra la realidad, contra la naturaleza misma de las cosas.

Algo más que una desorientación, una como enfermedad colectiva nos aqueja. ¿Cómo convencer a los hombres de la doctrina salvadora? ¿De los principios que pueden orientar su camino y regular su vida? Los argumentos doctrinales fatigan al hombre desesperado y —por ello— ligero de nuestros días.

Y es indispensable para la salvación y la paz del mundo que los pueblos «sean llevados de nuevo a aquellos principios, únicamente en los cuales puede hallarse la luz para las inteligencias, la paz y concordia para las almas y la justicia ordenada para las sociedades y las clases sociales».

La Iglesia puede anunciar al mundo una doctrina social porque si en los documentos solemnes de los papas modernos se desenvuelve «todo un cuerpo de doctrina religioso-político-social, en el cual a todos los problemas fundamentales de la vida pública —no de los de pormenor ni de los de índole técnica— se da solución, la única solución, la solución cristiana», tal cuerpo de doctrina lo presenta en verdad como la carta magna, «que Jesucristo, Rey de reyes y Señor de los que dominan, ofrece al mundo desplegándola a la vista de todos, la carta magna de su soberanía de amor, de su caridad, de su amor de caridad por cuya falta la sociedad agoniza».

En su infinita misericordia Dios se presenta a nosotros intentando movemos a su amor por el misterioso argumento de mostrarnos su Corazón.

No convencen las meras palabras abstractas. Sólo tienen fuerza para penetrar en nosotros y mover nuestro amor las palabras salidas del corazón, éstas llegan también al corazón, a lo más entrañable de la persona, porque sólo ellas son «espíritu y vida».

El mensaje que la Iglesia envía al mundo es «el mensaje que sale del Corazón de Cristo» como dijo en ocasión memorable Pío XII. El mensaje que sale del Corazón del Hombre-Dios. Dar a conocer a este Hombre, que es la Verdad, es la misión de la Iglesia, dice el doctor Torras y Bages.

Este mensaje nos invita precisamente sobre todo a una entrega a su amor, a la consagración a su servicio, impulsada por el deseo de reparar los ultrajes y consolarle de los dolores que le causa su amor por nosotros, ofendido por la ingratitud. En su infinita misericordia, Dios se presenta a nosotros intentando movernos a su amor por el misterioso argumento de mostrarnos su Corazón y suplicarnos que tengamos compasión de Él.

Por este camino de invitación a un espontáneo y generoso amor de reparación quiere llevar al acatamiento de su soberanía al mundo en rebeldía contra ella.

«En Él han de colocarse todas las esperanzas»

Pues, así como en otro tiempo quiso Dios que a los ojos del humano linaje que salía del arca de Noé resplandeciera como signo de pacto de amistad «el arco que aparece en las nubes» (Gén 2, 14), así en los turbulentísimos tiempos de la moderna edad, serpeando la herejía jansenista, la más astuta de todas, enemiga del amor de Dios y de la piedad, que predicaba que no tanto ha de amarse a Dios como padre cuanto temérsele como implacable juez, el benignísimo Jesús mostró su Corazón como bandera de paz y caridad desplegada sobre las gentes, asegurando cierta la victoria en el combate. A este propósito, nuestro predecesor León XIII, de feliz memoria, en su encíclica *Annum Sacrum*, admirando la oportunidad del culto al sacratísimo Corazón de Jesús, no vaciló en escribir: «Cuando la Iglesia, en los tiempos cercanos a su origen, sufría la opresión del yugo de los césares, la Cruz, aparecida en la altura a un joven emperador, fue simultáneamente signo y causa de la amplísima victoria lograda inmediatamente. Otro signo se ofrece hoy a

nuestros ojos, faustísimo y divinísimo: el sacratísimo Corazón de Jesús con la Cruz superpuesta, resplandeciendo entre llamas, con espléndido candor. En Él han de colocarse todas las esperanzas; en Él han de buscar y esperar la salvación de los hombres».



Y con razón, venerables hermanos; pues en este faustísimo signo y en esta forma de devoción consiguiente, ¿no es verdad que se contiene la suma de toda la religión y aun la norma de vida más perfecta, como que más expeditamente conduce los ánimos a conocer íntimamente a Cristo Señor

Nuestro, y los impulsa a amarlo más vehementemente, y a imitarlo con más eficacia? Nadie extrañe, pues, que nuestros predecesores incesantemente vindicaran esta probadísima devoción de las recriminaciones de los calumniadores y que la ensalzaran con sumos elogios y solícitamente la fomentaran, conforme a las circunstancias.

Pío XI, *Miserentissimus Redemptor*

El origen de la devoción al Corazón de Jesús en España

JOSE ÁLVARO SÁNCHEZ-MOLA

HABLAR del origen de la devoción al Corazón de Jesús en España es hablar del beato Bernardo de Hoyos. Él es quien recibió el encargo de Jesús de difundir y extender la devoción a su Sagrado Corazón. Y así fue, en tan solo dos años este joven novicio iba a extender de manera rapidísima la devoción por toda España, consiguiendo que se conociera en todos los pueblos.

Esta grandísima devoción comenzó en Paray-le-Monial, revelándose los misterios del Corazón de Jesús a la hermana Margarita María en 1673. De ahí, se fue extendiendo por Francia y por otros países europeos como Italia o Austria, y hasta por China y el continente americano. Pero, resulta sorprendente que se retrasara tanto la llegada a España de la devoción al Corazón de Jesús, pues este país vecino quedó sin conocimiento alguno de esta devoción hasta casi sesenta años después.

Permitió Dios que fuera así, pero en palabras del padre Uriarte, S.I., España será «trono del reinado, tardío sí, pero glorioso, tanto cuanto estable, de las dulzuras, de las gracias y del amor del Corazón de Jesús sobre la tierra».

Descubrimiento de esta devoción por el padre Agustín de Cardaveraz

SEGÚN narra el padre Uriarte, el padre Agustín de Cardaveraz, director y maestro de Bernardo de Hoyos, sería quien empezara el reinado del Corazón de Jesús en España. En 1729, este novicio guipuzcoano descubrió el libro *Cultu Sacratissimi Cordis Iesu*, escrito por el padre Gallifet sobre el culto al Sagrado Corazón (recordemos que el padre Gallifet, discípulo de san Claudio La Colombière, propaga esta devoción escribiendo un libro que iluminará a Agustín de Cardaveraz y más adelante a

Bernardo de Hoyos). Agustín explica que «me consolé mucho en el Señor cuando leí el tomo del padre Gallifet, y lo leí muchas veces».

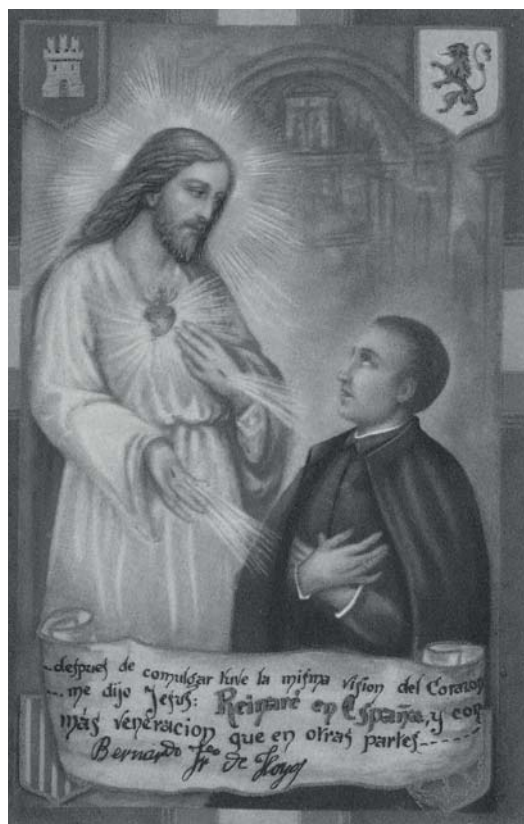
A partir de ese momento, el padre Cardaveraz comienza a tener algunas visiones en lo referente a esta devoción, y a experimentar muchas consolaciones. Conmovido por «esta empresa tan gloriosa y heroica, que la ha tenido reservada el amor de Jesús para sus

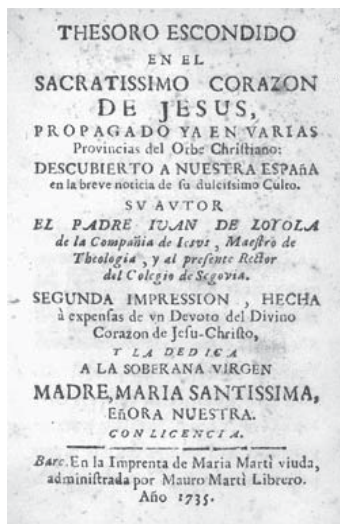
jesuitas» (Jesús revela a santa Margarita que va a encargar la extensión de esta devoción a la Compañía de Jesús), se queja de que «no todos están tan inclinados a estas congregaciones. Dichosos mil veces nosotros si, unidos a su adorable Corazón, cooperamos a una a sus amorosos designios». De esta manera, Agustín de Cardaveraz va a tomar esta devoción como la «devoción de las devociones» y va a rogar a Dios «que prenda de veras este divino fuego consumidor en los hijos de san Ignacio».

Bernardo de Hoyos, el joven novicio que recibió el encargo de extender el culto al Corazón de Jesús

A pesar de las gracias recibidas sobre la devoción al Corazón de Jesús, el padre Cardaveraz no difundió ni habló abiertamente sobre esta devoción, sin pensar que tuviera la misión de extenderla. Fue precisamente su amigo Bernardo de Hoyos, y unos años menor que él, quien iba a recibir el encargo. Bernardo lo narra así: «El Señor me dijo clara y distintamente, que quería por mi medio extender el culto de su Corazón».

Bernardo de Hoyos nació en Torrelobatón (Palencia) en el año 1711. Ya con 15 años quería ingresar en el noviciado jesuita. Al principio sus padres no se lo permitieron por su baja estatura, que daba sensación de pequeñez, pero la insistencia de este joven logró convencer a su familia.





Tesoro escondido, edición de 1735

En el año 1733, el joven Bernardo, que por aquel entonces estaba estudiando teología en el colegio San Ambrosio de Valladolid, y que aún no conocía la devoción al Corazón de Jesús, recibe un encargo por parte del padre Cardaveraz de transcribirle un fragmento del libro *Cultu Sacratissimi Cordis Iesu*, donde se contenían una serie de datos sobre la institución de la fiesta del Corpus. Bernardo cogió este libro, escrito por el padre Gallifet y mediante el cual conoció Agustín de Cardaveraz la devoción al Corazón de Jesús, y empezó a leerlo. No solamente leyó el fragmento que le pidió su maestro Agustín, sino que lo leyó entero, dejando maravillado a Bernardo. Él lo narra así:

«Saqué de la librería este tomo el domingo. Yo que no había oído jamás tal cosa, empecé a leer el origen del culto del Corazón de nuestro amor Jesús, y sentí en mi espíritu un extraordinario movimiento fuerte, suave y nada arrebatado ni impetuoso, con el cual me fui luego al punto delante del Señor Sacramentado a ofrecerme a su Corazón, para cooperar cuanto pudiese, a lo menos con oraciones, a la extensión de su culto. No pude echar de mí este pensamiento hasta que, adorando la mañana siguiente al Señor en la hostia consagrada, me dijo clara y distintamente, que quería por mi medio extender el culto de su Corazón [...], y entendí que había sido disposición suya especial que mi hermano el padre Cardaveraz me hubiese hecho el encargo, para arrojar con esta ocasión en mi corazón estas inteligencias».

El Corazón de Jesús se sirvió de almas pobres y despreciadas, para poner en evidencia que la difusión de esta devoción no iba a ser cosa del talento de los hombres. En el caso de santa Margarita, Jesús le dijo en su primera aparición: «te he escogido como un

abismo de indignidad y de ignorancia, a fin de que sea todo obra mía». A Bernardo le sucedió algo parecido, y así lo cuenta él mismo: «Mostróme su divino Corazón todo abrasado en amor y condolido de lo poco que se le estima, repitiéndome la elección que había hecho de este indigno siervo suyo para adelantar su culto».

Así, la cadena completa de la llegada a España de esta devoción vendría a ser: santa Margarita, san Claudio la Colombière, padre Gallifet y padre Bernardo de Hoyos. Podemos decir que hasta el padre Hoyos la devoción al Corazón de Jesús era en España prácticamente desconocida, ya que solamente la practicaban algunas almas selectas de modo privado.

Las dificultades en la extensión del culto al Corazón de Jesús

BERNARDO de Hoyos narra: «El domingo pasado (10 de mayo) inmediato a la fiesta (de la aparición) de nuestro san Miguel, después de comulgar sentí a mi lado a este santo arcángel, que me dijo, cómo extender el culto del Corazón de Jesús por toda España, y más universalmente por toda la Iglesia, aunque llegaría el día que esto suceda, ha de tener gravísimas dificultades, pero que se vencerán».

Los apóstoles del Corazón de Jesús han tenido siempre muchas dificultades en extender esta devoción, que por aquel entonces representaba algo muy novedoso. Ya santa Margarita tardó diez años en poder manifestar y extender esta devoción. Más adelante los padres Croiset y Gallifet, apóstoles del Corazón de Jesús, no lograron convencer al Papa para instituir una fiesta al Sagrado Corazón. Incluso el libro que encargó escribir santa Margarita al Padre Croiset para difundir la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, fue puesto en el *Índice de libros prohibidos*, y quedó como olvidado durante casi doscientos años hasta que el primer arzobispo de Sarajevo quiso traducirlo para difundir esta devoción en su nueva diócesis.

«Reinaré en España, y con más veneración que en otras muchas partes»

EL 14 de mayo, día de la Ascensión, cuenta Bernardo como después de comulgar «tuve la misma visión referida al Corazón, aunque con la circunstancia de verle rodeado con la corona de espinas y una cruz en la extremidad de arriba», ni más ni menos que le pinta el padre Gallifet (en la lámina con que encabeza su libro). Convidaba el divino amor Jesús a mi corazón se metiese en el suyo por aquella herida: que aquel sería mi palacio, mi

castillo y muro en todo lance. Y, como el mío aceptase, le dijo el Señor: «¿No ves que está rodeado de espinas, y te punzarán?». Que todo fue irritar más mi amor que, introduciéndose en lo íntimo, experimentó eran rosas las espinas. Recogida toda el alma en este camarín celestial, decía «Este será mi descanso por los siglos de los siglos, aquí habitaré, porque lo he elegido» (Salmo 131,14). Pedí a la Santísima Trinidad esta fiesta en especial para España, en que ni aun memoria parece hay de ella, y me dijo Jesús: «Reinaré en España, y con más veneración que en otras muchas partes».

La extensión de la devoción al Corazón de Jesús por toda España

BERNARDO, decidido a trabajar en favor del encargo que recibió, empezó a hacer un plan de acción con siete puntos muy concretos, con los cuales logra fomentar y extender la devoción y el culto al Corazón de Jesús en España: (1) Ganarse a los jesuitas más influyentes, (2) publicar libros sobre esta devoción y culto, (3) difundir grabados y estampas por doquier, (4) extender por el pueblo la novena al Corazón de Jesús, (5) lograr que los misioneros populares den a conocer esta devoción entre la gente, (6) interesar a los obispos de España para que acudan ellos mismos a la Santa Sede en orden a conseguir para España la fiesta del Corazón de Jesús, y (7) enviar a la familia real estampas y grabados del Corazón de Jesús y conseguir el apoyo del rey ante la Santa Sede para obtener la fiesta.

Este era Bernardo, un novicio de 22 años, estudiante de teología, sin experiencia de mundo ni de trato con las gentes. Él mismo dice que quedó «algo turbado, viendo la improporción del instrumento y no ver medio para ello», pero sintió que el Señor estaba con él, y efectivamente así se hizo.

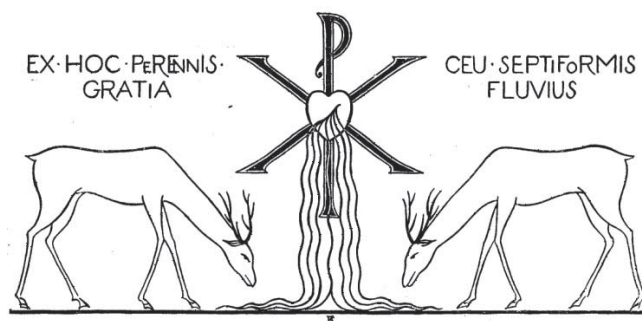
Pocos meses más tardes, empezaron a salir los libros. El más famoso de ellos, *Tesoro escondido*, fue escrito por el padre Loyola, director de Hoyos, y también arreglado por el mismo Bernardo. La pu-

blicación de este libro tampoco fue cosa fácil, pero finalmente apareció en octubre de 1734 el *Tesoro escondido en el Sagrado Corazón descubierto a nuestra España*, con breve noticia de su culto, propagado ya en varias provincias del orbe cristiano. Bernardo, que pide al Señor que este libro se extienda, oyó que Jesús le decía que «los que leyesen este librito con buena intención, serían aprobados de su Corazón, el cual a todos concedía, entre otros, un don especial: a los pecadores, inspiraciones por medio de su lección para salir de su mal estado; a los justos, mayores gracias y deseos de caminar a la perfección; a los perfectos, un amor purísimo y ardentísimo a su Corazón, en el cual sentirían sus deliciosísimas dulzuras».

En aquella época, a principios del siglo XVIII, no todo el pueblo leía libros. El padre Hoyos dijo: «Entendí había de enternecer muchos corazones este amabilísimo objeto», y el padre Loyola escribió que «Con este fin, (Bernardo) hizo traer de Roma gran cantidad de estampas del Sagrado Corazón y una hermosa lámina para reimprimirlas en España». De esta forma, desde Valladolid comenzaron a salir miles de estampas por correo, de modo que Loyola llega a escribir: «se podía decir seguramente que apenas hubo lugar ni pequeña aldea en toda España, donde no se adorase por este medio el Corazón de Jesús».

La beatificación del padre Hoyos

EL padre Hoyos moriría en noviembre del año 1735, con tan solo 24 años, y solamente dos años después de conocer la devoción al Corazón de Jesús, el mismo tiempo que dedicó a extenderla. Su causa de beatificación comenzó a principios del siglo XIX, pero no fue hasta el año 2010 que se celebró la beatificación. En la homilía, el representante del papa Benedicto XVI destacó la capacidad del padre Hoyos de «acoger en armonía con la mística ignaciana la devoción al Sagrado Corazón de Jesús» y remarcó que fue el primero en considerar la «importancia de esta devoción» como un «instrumento de santificación y de eficaz apostolado».



Difusión de la devoción al Corazón de Jesús en España

Las grandes manifestaciones de amor al Sagrado Corazón por parte del pueblo cristiano a lo largo del siglo XIX fueron fruto en su mayor parte de la labor del Apostolado de la Oración, principalmente a través del Mensajero del Corazón de Jesús. Las crónicas de la época al respecto son abundantísimas y nos muestran cómo la devoción al Corazón de Jesús había penetrado profundamente en aquellas almas. Entresacamos alguna de ellas. La primera procedente de Málaga en 1900. Se trata de la popularísima procesión al Sagrado Corazón que, tras quedar suspendida unos años, volverá a impulsar el beato Raael Arnáiz en 1915 cuando fue nombrado director del Apostolado de la Oración. La otra de Sevilla en 1903.

La devoción al Corazón de Jesús en Málaga

EN Málaga la procesión del Apostolado de la Oración del año 1900 con la imagen del Corazón de Jesús por las calles principales de la ciudad, fue impresionante.

«Desde que corrió el anuncio de esta procesión el fervor invadió a todos, especialmente a los hombres, cuya afluencia crecía a medida que se extendía el rumor de que los impíos preparaban un ataque.»

La procesión se celebró con el acompañamiento de la tropa y la asistencia del Ayuntamiento y del obispo. Precedían a la imagen 1500 mujeres con velas encendidas y 1500 hombres con el escapulario al pecho. «Al entrar en el templo entonaron una y otra vez el himno “Corazón santo tú reinarás”. A medida que se avanzaba el acto la emoción aumentaba. Al volver al templo, que estaba abarrotado como las calles que lo rodeaban, todos, incluso los hombres, lloraban de alegría y vitoreaban con todas las fuerzas al Sagrado Corazón, a la ciudad, a las autoridades, a la Compañía de Jesús. Cuando al fin aquellos millares de personas se retiraron con dificultad de la iglesia, siguieron cantando por todas las calles de la ciudad el Corazón Santo, canción que repitieron durante muchos días los niños, los obreros, los cocheros, etc. Fue algo en verdad milagroso, que dio mucho que hablar aquellos días. En cambio los impíos,

vencidos por una manifestación tan unánime, guardaron absoluto silencio»

La devoción al Corazón de Jesús en Sevilla

PERO lo que mejor se conserva entre todas las congregaciones es la del Sagrado Corazón de Jesús, a la que está unida la del Apostolado de la Oración. Prueba incontestable es la infinidad de confesiones y comuniones que hay todos los domingos de cada mes en que tiene la comunión de regla.

Otra ha sido la novena, que ha estado, como siempre lucidísima y muy concurrida, no obstante lo molesto de la estación. En toda ella y el día de la fiesta predicó el padre Astrain. Puso fin a la novena, como es costumbre, la solemne procesión que formaban, acompañando la magnífica estatua del Sagrado Corazón, 12000 hombres entre ellos unos 200 jóvenes, pero adultos, no niños ni mujeres, que fueron excluidos; esto



Tradicional procesión al Sagrado Corazón por las calles de Málaga en la actualidad

como el año pasado. Recorrió la procesión el mismo trayecto de siempre, que cierto no es corto, sin que el más mínimo accidente hubiera turbado el orden admirable que reinó todo el tiempo hasta que volvió a nuestra iglesia. Cosa muy de notar en estos calamitosos tiempos que corren. Gloria a Dios por todo»¹.

1. REVUELTA GONZÁLEZ M. S.J., *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, t. 3 (2008) 442-443.

El monumento al Sagrado Corazón de Jesús se hace realidad en el Cerro de los Ángeles

CLARA TENDERO MANZANARES

La primera inspiración sobre el monumento

EN el plan de Dios, Señor de la historia, llegó el momento de levantar el trono desde el que cumplir la promesa que su Corazón había realizado al beato padre Hoyos de reinar en España, y con más veneración que en muchas otras partes, la divina Providencia escogió, en primer lugar, a D. Francisco Belda y Pérez de Nueros. A éste le fue inspirada la primera idea del monumento al Sagrado Corazón en el Cerro de los Ángeles, recogida en una carta fechada el 13 de junio de 1900, y dirigida al director de *La Semana Católica* de Madrid, siendo publicada en este medio unos días después, el 17 de junio.

En aquella carta, expresaba su idea casi como un sueño, puesto que lo hacía bajo el supuesto de lo que llevaría a cabo si pudiese ser Rey, leyéndose como sigue:

«Anunciaría para el 31 de diciembre de este primer año del siglo XX la erección de un monumento nacional al Corazón de Jesús en el llamado Cerro de los Ángeles, donde se le habrá de hacer la consagración de España por el Rey, ante todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Puede parecer un sueño —dice— pero que si se pide el beneplácito de la autoridad eclesiástica y se demanda la ayuda al pobre pueblo español como pública protesta de su fe, se hará».

En ese contexto, recogía su deseo de un monumento consagrado al Corazón de Jesús y a la Inmaculada a los pies de la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles. Además, exponía la elección del Cerro de los Ángeles como lugar privilegiado para ubicar la sagrada imagen, de la que ofrecía una descripción detallada de cómo debía ser, por ser el centro geográfico de la península, y desde el que se puede vislumbrar la capital

de España. No obstante, esta primera semilla tardaría en dar fruto, siendo su propuesta desechada en un primer momento.

Surge una nueva idea

EN 1911, unos años después, tenía lugar en Madrid el XXII Congreso Eucarístico Internacional que, de una forma inesperada, concluyó con la lectura por parte del padre Postius, en el salón del trono y ante los Reyes, de la siguiente fórmula de consagración: «Somos vuestro pueblo. Reinad sobre nosotros». Por medio de este hecho, la idea de de la construcción de un templo nacional dedicado al Sagrado Corazón prendió con gran entusiasmo en la «Unión de Damas Españolas», desvelando un matiz distinto con respecto a la idea primigenia. Estas, junto con la infanta María Teresa y el obispo de Madrid-Alcalá, don José María Salvador y Barrera, encabezaban la idea de que ese templo fuese la catedral de la Almudena. Por esta razón, en la cripta de la Almudena, se repetiría la ofrenda de España al Corazón de Jesús

con una nueva fórmula del padre Oliver Copons.

Se retoma la idea primigenia

POCO después, la divina Providencia suscitaría de nuevo la auténtica idea de 1900. D. Ramón García Rodrigo y Necedal, fervoroso adorador y terciario franciscano de la iglesia de San Fermín de los Navarros, retomó la idea de la erección de un monumento al Sagrado Corazón en Madrid. Desconociendo la propuesta de D. Francisco Belda, eligió también el Cerro de los Ángeles, por la misma razón que este, significando su deseo de que el Sagrado Corazón reinase «en el corazón mismo de



RECUERDO DEL MONUMENTO NACIONAL DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
CERRO DE LOS ÁNGELES (GETAFE)

España», ocupando el centro de la vida española, y por estar próximo a la Corte, centro oficial de la nación. Sin embargo, no sería hasta 1914, cuando la idea fuese comunicada por el señor García Rodrigo Necedal al sacerdote jesuita san José María Rubio, entonces director de «las Marías de los Sagrarios» de Madrid. Más tarde, se lo transmitiría también al padre Mateo Crawley, religioso de la Congregación de los Sagrados Corazones, y promotor de la entronización del Corazón de Jesús en los hogares.

La importancia de la labor del padre Mateo Crawley

PROFUNDICEMOS, por un momento, en la labor del padre Mateo Crawley, quien dedicó su vida al triunfo y reinado del divino Corazón. Siendo su misión de carácter universal, fue instrumento fundamental escogido por Dios, para llevar a término las ideas que Él mismo había inspirado en España.

Pisó suelo español en octubre de 1914, para dar cumplimiento en nuestra patria a la misión que había recibido del Corazón de Jesús de entronizarle en las familias cristianas. Durante varios meses, predicó a multitudes y organizó numerosos retiros para el clero, dando a conocer y transmitiendo la trascendencia de la entronización, consiguiendo que el Sagrado Corazón comenzase a reinar en innumerables hogares. Tanto se extendió su labor que, al abandonar nuestra patria en esta visita, dejó instituido el «Secretariado Central de la Entronización», bajo la presidencia de la duquesa de la Conquista, y nombrado consiliario a su compañero de congregación, el padre Calasanz Baradat. Ambos, el padre Mateo y el padre Calasanz, vislumbraban la idea de levantar una estatua en algún lugar céntrico de Madrid como expresión y recuerdo de las familias consagradas, como se había hecho en Bélgica y Holanda.

El proyecto del Monumento comienza su andadura

EL momento en que la idea recibiese el impulso definitivo lo encontramos en 1916, concretamente el 21 de mayo, día en que tuvo lugar la peregrinación terciario-franciscana al Cerro de los Ángeles, con ocasión del séptimo centenario del jubileo de la Porciúncula. Entre los tres mil peregrinos que allí se habían congregado, se encontraba el padre Bernardino María Uzal, de la residencia franciscana de Murcia, quien tuvo la oportunidad de exponer con gran viveza y anhelo el proyecto del señor García Rodrigo Necedal.

La entusiasta acogida por parte de todos los asistentes no se hizo esperar, destacando al padre Baradat, quien también había acudido. Éste, como ya se ha mencionado, compartía con su hermano de congregación la idea de un monumento que expresase públicamente lo que se estaba viviendo en los hogares españoles. Sin embargo, al conocer el proyecto de un monumento en aquel mismo lugar, el padre Calasanz y el padre Mateo se adhirieron inmediatamente a este, como complemento de su idea, más modesta, siendo, a partir de ese momento, instrumentos clave para la realización de esta empresa.

Se puede afirmar que aquella primera semilla que plantase don Francisco Belda en 1900 comenzaba a dar frutos abundantes. En primer lugar, el padre Baradat la comunicó al Secretariado Central de la Entronización, donde tampoco encontró obstáculos. De hecho, su presidenta, la duquesa de la Conquista, no tardó en transmitirlo al nuncio Monseñor Ragonesi, al Primado y al obispo de Madrid. Este último, a su vez, sería altavoz para hacerlo llegar a todos sus fieles. Así, publicó en el «Boletín» del obispado de Madrid una extensa crónica de la histórica peregrinación, donde incluía una circular para promover y difundir la cooperación eficaz de todos los españoles, aludiendo expresamente al contexto bélico que asolaba Europa, del que prodigiosamente la Providencia nos había protegido.

Fue el punto de partida para que la propuesta se propagase por todos los rincones, siendo numerosos los periódicos y revistas que se hicieron eco de estos hechos, fomentando la colecta de todos los españoles. Los primeros que comenzaron a recoger limosnas por toda España para levantar el Monumento fueron los franciscanos. Los jesuitas, por su parte, pensando en futuras peregrinaciones al Cerro, impulsaron la adquisición de los terrenos colindantes. No obstante, cuando la cooperación por parte del pueblo comenzó a tomar cierta envergadura, la dirección fue asumida por el Secretariado de la Entronización de Madrid. Secundado por todos los Secretariados de la Península, se encargaría de la suscripción nacional y de recolectar las aportaciones realizadas con el fin de que el Monumento fuera verdaderamente erigido.

El comienzo de las obras

EN un primer momento, había circulado la propuesta del arquitecto don Carlos Maura y del escultor don Rafael García Iruozqui. Pese a ello, sabemos que, finalmente, el escultor D. Aniceto Marinas recibe el privilegiado encargo de realizar el proyecto con aquel arquitecto. La primera piedra, bendecida por el obispo de Madrid, monseñor Salvador y Barrera, es colocada solemnemen-

te el 30 de junio de 1916, festividad del Sagrado Corazón. Éste junto con la duquesa de la Conquista, el padre Baradat y el señor García Rodrigo Noce-dal firmaron el acta como promotores, delante de numerosas personas, entre los que se incluían autoridades civiles y militares, clérigos y fieles que quisieron estar presentes.

A partir de este momento, ya era posible afirmar con rotundidad que el trono desde el que reinaría Jesucristo, Rey de reyes, en España se ubicaría en el Cerro de los Ángeles y el deseo por verlo terminado era cada vez más creciente. El Secretariado solicitó al papa Benedicto XV su bendición, y en agosto de ese mismo año, éste concedió el Jubileo de la Porciúncula a los que visitasen la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles e indulgencia plenaria a la hora de la muerte a todos aquellos que, de algún modo, contribuyesen en la construcción del Monumento.

En octubre, los reyes inauguraron la maqueta del Monumento, en el Palacio de Exposiciones del Retiro. Allí aparecían, junto al escudo de España, el emblema de los PP. Co-razonistas y las figuras del padre Hoyos, santa Margarita y san Francisco. Según recoge el padre Legísima, el nuncio, monseñor Ragonesi, al ver la imagen de lo que sería el Monumento, exclamó con entusiasmo: «La imagen del Sagrado Corazón debe llevar en el nimbo luminoso no «Reinaré en España», sino «Reino en España».

Cuando el Secretariado abrió la suscripción popular nacional, encontró una gran respuesta. En parte, fue gracias al padre Mateo Crawley y al padre Calasanz Baradat que, recorriendo toda España en distintos viajes de propaganda, participaron con gran celo, junto con los padres franciscanos, para conseguir el mayor número posible de donativos. Para facilitar la colaboración de todo el pueblo, y que, de este modo, al consagrar España al Corazón de Jesús, se consagrasen los corazones de todos los españoles, las cuotas oscilaban entre los 5 cts. y

una peseta. A aquellas personas que pudiesen costear una piedra —costaba 150 pesetas—, se grabaría el nombre del donante en la misma «para pedir el reinado del Corazón de Jesús en España». Con estas campañas, se permitió la participación generosa e ilusionada de miles de personas de toda condición, entre los que se encontraron el propio Papa, la familia real y distintos cardenales y obispos.

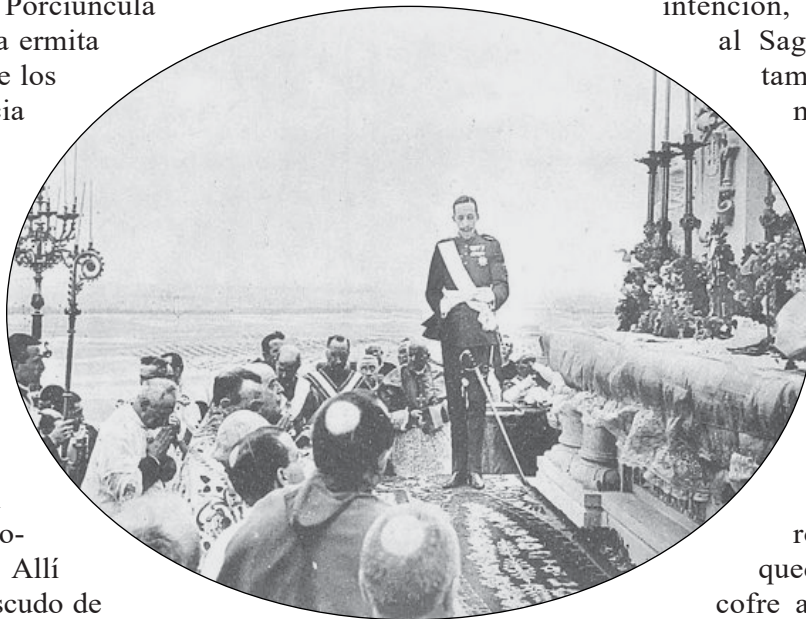
Destacable fue la figura de don Juan Mariano de Goyeneche, conde de Guaqui, y embajador de Perú ante la Santa Sede, costeó la estatua del Sagrado Corazón, con una donación de 50.000 pesetas. El paisano del padre Mateo expresaba su propósito con estas palabras: «Es mi

intención, ciertamente, honrar al Sagrado Corazón. Pero, también, manifestar así muy solemnemente la gratitud del Perú a aquella España católica que nos civilizó con la fe de Cristo y la moral del Evangelio».

Las firmas de todos los que contribuyeron con su limosna se recogieron en un álbum que quedó depositado en un cofre a los pies del Monumento. El padre Mateo facilitó el

levantamiento del Monumento, no sólo con estas últimas acciones, sino, sobre todo, con la difusión de la entronización, contribuyendo a que la consagración que estaba teniendo lugar en los hogares culminase en la consagración de toda España.

Así, lo expresó: «el Monumento representa en forma genuina y auténtica el corazón de España. Las piedras podrán desmoronarse un día, pero nada ni nadie podrá demoler jamás el alma que ha levantado este altar, los hogares consagrados de toda la Península. Aquí está, pues, España viva, toda España». De esta manera, profetizaba lo que unos años después ocurriría. Aquel primer monumento sería derrumbado, pero el divino Corazón siguió reinando en todas aquellas almas que se entregaron, algunas con sangre, otras con lágrimas, y que, posteriormente, serían la base mejor cimentada sobre la que se levantase el nuevo trono.



«Las piedras vivas del monumento»

Extraído de libro del padre José CABALLERO S.J, Corazón de España, Historia del monumento del Cerro de los Ángeles (1900-1976), ediciones Fe católica, Madrid, 1977



OMO reacción a los primeros chispazos de la impiedad al advenimiento de la República, nació la idea de una obra de oración y penitencia precisamente entre gente sencilla de Madrid.

Su fundador fue el jesuita padre Alfonso Torres, célebre por su oratoria y obras sociales, que sufrió en su carne los primeros efectos de la furia sectaria en los incendios de la iglesia del Sagrado Corazón, el 11 de mayo de 1931.

Su reglamento refleja el espíritu de reparación propio de la devoción al Sagrado Corazón, a tono con aquellas circunstancias difíciles que exigían un espíritu fuerte y generoso. Como elemento distintivo de la obra figura el compromiso de un día de penitencia a la semana y, sobre todo, asistir a la noche de vigilia mensual en el mismo Cerro de los Ángeles.

El núcleo de la asociación, extendida por toda España, lo formaban las llamadas «Compañías del Sagrado Corazón» en sus dos secciones, la de obreras (con el subtítulo de Nuestra Señora del Pilar) y la de obreros (de San José). Iniciaron sus vigiliias en enero y marzo, respectivamente, de 1932, y cuentan con mártires apenas empezada la Cruzada. Los cinco primeros, cuyos nombres figuran en el fondo del antiguo monumento, murieron el 23 de julio de 1936, y sus restos fueron trasladados a la cripta del actual en julio de 1965.

El nombre de «piedras vivas» en relación con el espíritu de reparación y sacrificio —como se hizo en el templo del Tibidabo en 1909—, lo vemos en la biografía del joven capellán José María Lamamie de Clairac, muerto casi al pie de las ruinas del monumento que acababa de visitar. Pérez de Olaguer tituló así su libro-semblanza. Una cita de su *Diario* parece la mejor explicación del nombre de la biografía.

«Día 13 de diciembre. Por la tarde voy al Cerro de los Ángeles. El monumento, deshecho. Enfrente, Madrid. Y allí..., los míos. ¡El Corazón de Jesús! ¡España! ¡Cuántas ideas me suscitan! Cojo una piedrecita de la estatua deshecha del Sagrado Corazón. Rezamos por el triunfo de su reinado, por los mártires de la campaña, por los desgraciados rojos... Me ha impresionado la visita. Queda entero el altar. Una inscripción dice: “España, al Sagrado Corazón”, y los nombres de los donantes. El reinado de Jesús en España no era una realidad, y por eso le faltaba una

base sólida al monumento... En el nuevo monumento estarán escritos con letras invisibles los nombres de tantos mártires. Los cruentos y los incruentos también... Estará hecho con piedras vivas, amasadas unas con sangre y otras con lágrimas ...»¹

Lo recordó luego, en 1946, el celoso sacerdote don Tomás Ruiz del Rey en el primer número del boletín «Reinaré». Por indicación superior, se renunció a difundir este programa para no restar nada a la asociación que ya existía con el nombre de «Oración y penitencia», que merece ser divulgada como nexo espiritual, como ya se ha hecho en los santuarios de Valladolid y el Tibidabo.

Blanco del odio sectario

Lo reflejan las frases de algunos aun antes de instaurada la República, y también la actitud agresiva de grupos contra los que habían de cruzar Madrid para subir al Cerro de los Ángeles. Esta agresividad culminó al mes siguiente de los primeros incendios sacrílegos de mayo, iniciados por el de la iglesia del Sagrado Corazón, en que tanto actuaron el padre Rubio y el padre Torres. Con ocasión de la fiesta del Corazón de Jesús, Madrid apareció aquel día materialmente cubierto de colgaduras ostentando su imagen. ¡Era un verdadero plebiscito popular frente a los planes antirreligiosos de la joven República! En más de una ocasión fue motivo de insultos y violencias, hasta arrancar a la fuerza y quemar aquellas colgaduras. La multitud, que todo aquel día se atrevió a ir al Cerro, hubo de exponerse a recibir insultos y aun pedradas. Y en menor escala se repitió a lo largo de todo aquel mes de junio.

Hubo quien se atrevió a una pintada en las mismas piedras del pedestal, y hasta parece que a colocar un emblema republicano en la misma imagen e intentar de varios modos hacerla caer a la fuerza.

1. Surge aquí en José María Lamamie de Clairac la idea de que hay que erigir un nuevo y verdadero Monumento de víctimas, de piedras vivas, como gran holocausto nacional al Corazón de Jesús. Cf. Antonio PÉREZ DE OLAGUER, *Piedras Vivas. Biografía del capellán José M^a Lamamie de Clairac y Alonso*, (San Sebastián 1939).

Destrucción del monumento

INICIADO el movimiento de liberación el 18 de julio, los miembros de las compañías del Sagrado Corazón que habían tenido su vigilia nocturna regresaron a Madrid, excepto cinco, que quedaron allí dispuestos a defender a toda costa el monumento. Las carmelitas, que habían estado a punto de ver invadida su morada el 1 de mayo, por orden del señor obispo se refugiaron en Madrid el día 12. Quedaron allí, en la casa del capellán, la madre Maravillas y tres más hasta el 18. Pasaron aquella noche en oración como de víctimas. Un carro de guardias de asalto las obligó a salir el 22, después de su misa, para quedar como detenidas en las ursulinas de Getafe después de dejarlas ir a orar por última vez ante el monumento. Desde aquel refugio de las ursulinas habían de presenciar todos los intentos de la destrucción, hasta la voladura del 7 de agosto.

Los «mártires del Cerro»

Los cinco obreros que quedaron a la expectativa hasta el día 23, pudieron adivinar desde allí lo que debió ser el asalto y destrucción del Cuartel de la Montaña el día 20. En la mañana del día 23 fueron descubiertos por traición y ejecutados luego por un piquete de milicianos, pero ya que no como sacerdotes o religiosos, sí como al servicio de Cristo Rey, como se vio en la saña con que respondían sus vivas a Cristo Rey. Sobre sus cadáveres no dudaron en dejar escrito, junto a una imagen del Sagrado Corazón que llevaban, que «por Él les asesinaban». Sus nombres, dignos de veneración como sus restos, colocados ya en la cripta del nuevo monumento, son: Justo Dorado, Bias Ciarreta, Fidel Barrio, Vicente del Prado y Elías Requejo (hay que añadir a estos cinco, dos capellanes, cincuenta obreros y veintiséis obreras de dichas compañías).

La furia de aquellas chusmas fanatizadas intentó en vano destruir el monumento a lo largo de aquellos últimos días de julio. El día 28 tuvo lugar aquel acto salvaje de fusilamiento de la imagen por un pique-

te a la voz de un miliciano. Como indicio del odio que dirigía sus tiros, se puede ver todavía, en las dos piedras que corresponden al Corazón, el impacto de más de veinte balazos, en forma de nueva corona de espinas que le rodea; pero es curioso que ninguna dio propiamente en el Corazón, a pesar del odio que los guiaba. Con todo cariño veneran hoy esta imagen dentro de su clausura las madres carmelitas.

El día 31, fiesta de san Ignacio, se intentó varias veces volar el monumento, pero sólo con efectos parciales. Esto irritó más a aquellos infelices, que desfogaban su rabia golpeando y mutilando las imágenes de los dos grupos que hacían como escolta, sin perdonar siquiera las de los niños. Los días siguientes pudieron parecer tranquilos si no fuera por el miliciano que vigilaba con su fusil como ante un reo condenado a muerte. El día 5 subieron más de cien coches cargados de hombres furiosos y mujercuelas en busca de botín y ocasión de desahogar su furia. El día 6 se presentó un camión cargado de un potente tractor que parecía iba a ser definitivo. Pero inútil a pesar de su furia, mezclada de blasfemias inmundas. En la noche del 6 al 7 se proveyeron de toda clase de medios de destrucción y llegaron muchos camiones cargados de dinamiteros expertos, que querían hacer el último esfuerzo validos de perforadoras para multiplicar las cargas de explosivos y colocar las mechas con toda su rabia concentrada. Al anochecer, seguros de estar todo a punto, aplicaron el fuego a la mecha



La santa reliquia, venerada en el convento de las Carmelitas descalzas del Cerro de los Ángeles

y, tras una explosión triple, enorme, al disiparse la nube de densa humareda lanzaron su grito salvaje: ¡Había caído, al fin, el que juzgaban su gran enemigo! Las monjas, que observaban temblando desde su buhardilla de las ursulinas de Getafe, pudieron ver con pena que la imagen del Señor ya no se alzaba como en otros intentos, sino que había caído destrozada sobre el suelo. Al descender aquella chusma frenética del Cerro, parecían celebrar su hazaña como un triunfo entre gritos y blasfemias. Había que difundirlo por todos los medios, incluso la foto del fusilamiento del día 31, a las órdenes de una miliciiana. En razón a su significado para unos y otros, pudo muy bien calificarse este acto de «sacrilegio sintético», como escribió en su pastoral colectiva el Episcopado español en 1937, al resumir los efectos

de aquella furia de los sin-Dios en los primeros meses de vandalismo.

Como revancha de aquel odio contenido, se había tratado de dar un nombre a aquel sitio que borrara lo que había significado: el «Cerro Rojo» servirá para levantar una estatua a Lenin, a Judas, o al mismo Demonio.

Aquel montón de ruinas de lo que fue el monumento era un testimonio del odio satánico de quienes a toda prisa trataban de borrar de nuestro mapa toda huella religiosa. Incendios, destrucciones, asesinatos por todas partes (muchas veces con increíble ensañamiento), se multiplicaban sobre todo en estas primeras semanas de agosto y septiembre. Hasta en los mismos cementerios quedó la huella de esta barbarie: había que borrar toda señal religiosa, como las cruces y la inscripción que testifican la fe cristiana.

Enfoques diversos de aquel acto vandálico

VALGA por muchos el testimonio escrito de don Aniceto Castro Albarrán (entonces magistral de Salamanca), cuya elocuencia resonó en el Madrid republicano y en su estudio audaz sobre «*El derecho a la rebeldía*». Describe los diversos conatos de destrucción en la prensa salmantina y termina con estas frases:

Ha llegado la hora del poder de las tinieblas. Los teléfonos se estremecen con la terrible noticia: "En este momento ha caído destrozado el Sagrado Corazón entre blasfemias y maldiciones". Fue lógico y natural lo que hicieron. Eran sus enemigos y como

a enemigo lo consideraban. Lo tenían prisionero... y ¡lo fusilaron! Eran enemigos de España. El Corazón de Jesús estaba tan entrañado en el corazón de España que podían, con unos mismos disparos, con la misma dinamita, herir y destrozarse el Corazón de Cristo y el corazón de España... ¡Cerro de los Ángeles, Calvario español de esta nueva redención de la guerra! Las balas de este fusilamiento y la dinamita de esta explosión han hecho heridas, nuevas puertas, han abierto más la desgarradura del Corazón divino ... » (Véase también su obra *Este es el cortejo*.)

El cardenal Gomá, en una pastoral preludeo de la otra colectiva que abrió los ojos al mundo católico para ver la realidad de aquella furia sacrilega que multiplicaba las víctimas (enero 1937), escribía emocionado que, aunque no era el único ni tal vez el mayor, sí era el más expresivo, a manera de «sacrilegio sintético». «Esta guerra por parte de los enemigos de nuestro Dios, ha sido un sistema vastísimo de sacrilegios perpetrados a sangre fría y que culminaron en este sacrilegio sintético que, si no fue el mayor en su aberración teológica, sí fue el más diabólico y clamoroso: el fusilamiento del Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles. ¡Dulce imagen de Jesús bendiciendo a España! Levantado en su centro geográfico, culminando, imponente, con majestad divina, sobre las figuras más representativas del amor divino en pecho humano, cayó, acribillado a balazos, de su pedestal, el que tiene uno en el corazón de cada buen español. Tocar a Dios, amados diocesanos, es tocar lo más vivo de la vida social. Por esto debiéramos sentir profundamente el dolor del sacrilegio.

Una epopeya de amor al Corazón de Jesús

Una epopeya de amor al Corazón de Jesús ha escrito la nación española, una historia entretejida de fervientes entregas personales al Amor de los amores y de entusiasmos populares, de monumentos y de libros, de sacrificios y de martirios. De esa historia quiero recordar tres capítulos, que son al mismo tiempo tres puntos geográficos, que señalan ante el mundo de manera indiscutible la ardiente devoción de España hacia el Corazón de su redentor divino: el Cerro de los Ángeles, el santuario de la gran Promesa, y el templo que contemplamos en el monte Tibidabo.

Nuncio Cardenal CICOGNANI
29 de octubre de 1961

Un Congreso eucarístico internacional memorable

NICOLÁS ECHAVE-SUSTAETA SDB

El XXII Congreso internacional de Madrid



ENTRE los días 25 al 30 de junio de 1911 tuvo lugar en la capital de España un Congreso eucarístico destinado a tener gran influjo en la fe del pueblo español. En él se declaró al templo del Tibidabo, nacional y expiatorio.

El Papa de la Eucaristía

O CUPABA la Cátedra de Pedro san Pío X llamado el Papa eucarístico. Menos de un año antes había promulgado el importantísimo decreto *Quam singulari*, por el que se establecía la edad de la primera comunión de los niños con la aparición del uso de razón, hasta entonces se retrasaba su recepción hasta prácticamente la adolescencia. Cinco años antes el Papa Sarto había emanado el decreto *Sacra Tridentina Synodus* sobre la comunión frecuente que vino a poner fin a la práctica de no comulgar sino de vez en cuando y con permiso del confesor, sin duda con la intención de evitar la rutina y aun el sacrilegio, pero olvidándose de que la Eucaristía es el mejor medio para la santificación.

Se trataba del primer Congreso Eucarístico Internacional que se celebraba en España (tercero de ámbito nacional, siguiendo al de Valencia de 1893 y al de Lugo de 1896).

Escalada anticlerical en nuestra patria

LAS relaciones entre Iglesia y Estado no pasaban por su mejor momento. La escalada anticlerical se había desatado en España coincidiendo con las crisis políticas del siglo XIX y se mani-

festó en episodios dramáticos como las matanzas de frailes y las desamortizaciones. Esta virulencia anticatólica había sido frenada gracias al Concordato con la Santa Sede de 1851 y a la Constitución de 1876, que consagraba el principio de la confesionalidad del Estado, pero la aversión a la Iglesia Católica quedaba latente en amplios sectores de inspiración revolucionaria y en las capas sociales más susceptibles a la propaganda anticristiana.

El ejemplo de Francia con su ley de separación de Iglesia y Estado de 1905 (Ley Combes) traspasó los Pirineos y se convirtió en parte del programa liberal.

Este panorama permite comprender la atmósfera contradictoria en la que se desarrolló el Congreso:

por un lado entusiasmo de los fieles, de los visitantes extranjeros y de un sector del mundo político y social; por otro, frialdad del mundo oficial, la misma que marcaba por entonces las relaciones entre España y la Santa Sede.

El propio rey Alfonso XIII, católico convencido, fue de algún modo retenido en el Palacio de La Granja (residencia estival

de los monarcas españoles) para que no asistiera a la inauguración del congreso.

Domingo 25 de junio

FUE el día en que tuvo lugar la sesión inaugural con un solemne pontifical oficiado don José María Salvador y Barrera, obispo de Madrid-Alcalá, en presencia del cardenal legado, en la cripta de la catedral de la Almudena (por entonces en construcción), donde la víspera ya se había cantado la Salve a la Virgen.

Ese mismo día 25, en la iglesia de San Francisco el Grande, el cardenal legado declaró inaugurado el Congreso, en el que tomarían parte más de



Recuerdo del Congreso eucarístico

un centenar de obispos, doce mil sacerdotes y cincuenta mil fieles venidos de todas partes de España y del extranjero (entre ellos diez mil adoradores eucarísticos).

La Presidencia General se confió a la infanta Isabel, hija mayor de la ex reina Isabel II y tía del rey don Alfonso XIII, a la que el pueblo llamaba cariñosamente «la Chata». Los más destacados nombres de la nobleza de título e intelectual se hallaban a la cabeza y en las listas de las distintas comisiones y secciones. presidente de la Sección de Letras fue el ilustre filólogo y publicista Marcelino Menéndez y Pelayo.

Los trabajos se desarrollaron entre el mismo día 25 y el 30 de junio, teniendo lugar conferencias sobre temas como la presencia real, la Eucaristía como sacramento, la Eucaristía como sacrificio, sacerdocio, teología e historia, literatura y arte, asociaciones, obras de apostolado y obras sociales.

Miércoles 28 de junio: Templo Nacional Expiatorio

LA sección V del Congreso estaba presidida por los Excmos. Srs. arzobispos de Granada y obispos de Urgel, Plasencia y Ciudad Rodrigo. En la sesión de clausura el arzobispo de Granada, José Messeguer i Costa, presidente de esta V sección, en nombre de los obispos y propio, se expresó así:

«Hemos hablado de arte, hemos hablado de amor. Debemos dejar un monumento perenne de arte y amor. Por voluntad de Dios, manifestada de varios modos, los padres salesianos, que parecen destinados por Dios a impulsar prácticamente el movimiento social cristiano, están edificando un santuario en la cumbre del Tibidabo, en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Propongo, pues, a vuestra aprobación la proposición siguiente:

»El Congreso hace votos para que como fruto y recuerdo de esta grandiosa asamblea, se propague por toda España la idea del templo nacional dedicado al Sagrado Corazón en el Tibidabo, a fin de que los españoles tengamos también cuanto antes nuestro Montmartre».

El entusiasmo producido por la palabra del prelado fue indescriptible: la asamblea, puesta en pie, aclamó la proposición y los salesianos allí presentes, derramando lágrimas de alegría y de gratitud, felicitados y hasta abrazados por los congresistas, dieron gracias a Dios que había inspirado al obispo, y sabiendo el consuelo que el Emmo. cardenal Vives i Tutó experimentaría al saberlo, le telegrafieron la decisión del Congreso.

Jueves 29, procesión por las calles de Madrid

ESE día fue el de la gran procesión eucarística, que, partiendo de la iglesia de los Jerónimos, recorrió las principales calles de Madrid, tapizadas de alfombras hechas con toneladas de pétalos de flores llegadas de Cataluña, Valencia y Murcia.

El paso del Santísimo Sacramento era saludado por salvas de artillería de las distintas baterías apostadas en puntos clave del recorrido. Participaron en el impresionante desfile todos los prelados asistentes al Congreso, unos ocho mil sacerdotes y los diez mil adoradores nocturnos, amén de una inmensa multitud de fieles.

El Estado, aunque bajo un gobierno —como hemos visto— poco proclive al despliegue público del catolicismo, se hizo presente a través de sus distintas instancias, que acudieron en corporación: altos Tribunales, capitanes generales y administración Pública. La Diputación y el Ayuntamiento de Madrid acudieron asimismo precedidos por maceros. El partido conservador en pleno, con su jefe Eduardo Dato a la cabeza, también participó en la procesión del Santísimo Sacramento, que fue recibido en la plaza de la Armería por la familia real, (Canalejas no había podido impedir su regreso desde La Granja para los actos de clausura del Congreso) a la que acompañaba el Gobierno.

El rey Alfonso XIII, la reina Victoria Eugenia y la reina madre María Cristina, esperaban en la puerta principal del Palacio Real. Después de postrarse ante el Santísimo en adoración, tuvo lugar la lectura, en nombre del Rey, del acto de consagración:

«Soberano Señor, vivo y presente en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, Rey de reyes y Señor de los que gobiernan: ante vuestro augustísimo trono de gracia y de misericordia se prosterna España entera, vuestra hija muy amada. Somos vuestro pueblo. Que vuestro imperio dure siempre, por los siglos de los siglos. Amén».

A continuación, el cardenal legado salió al balcón del Palacio Real y dio la bendición con la sagrada custodia al pueblo congregado en la plaza de la Armería, acompañado por los compases de la Marcha Real.

Un atronador saludo de los clarines del cuerpo de Caballería, las trompetas del de Artillería, las salvas de los cañones y los vítores lanzados por miles y miles de gargantas entusiastas respondió a este último acto que puso broche de oro a la procesión. El Santísimo fue reservado en la Real Capilla de Palacio.

Al día siguiente, viernes 30 de junio, se organizó una excursión a Toledo, a la que asistieron más de siete mil congresistas.

Solemne vigilia general

EL sábado 1º de julio, tuvo lugar una solemne vigilia general extraordinaria en la basílica del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial que comenzó a las diez de la noche y se prolongó hasta las tres de la madrugada del domingo día 2, cuando dio comienzo la misa de comunión general, en la que tomó parte la reina Victoria Eugenia, llegada expresamente desde La Granja.

Elogios de san Pío X

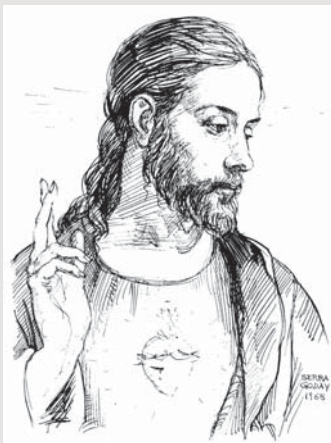
UNOS días más tarde, el 10 de julio, escribió san Pío X: «Parece que la España católica se propuso demostrar, teniendo por testigos a preclaros varones procedentes de todo el mundo, que en el amor a Jesucristo y en el culto de su religión, que toda se ordena a la Eucaristía, a nadie cede el primer lugar, y esto se vio plenamente demostrado por el gran número de personas de todas condiciones que, siguiendo el ejemplo del Rey Ca-

tólico, dieron públicamente claras muestras de su piedad...».

Cantemos al Amor de los amores

UN recuerdo perenne del Congreso Eucarístico lo constituye el celeberrimo himno oficial que lleva por título «Cantemos al Amor de los amores». Fue escrito por el padre Restituto del Valle Ruiz, agustino de El Escorial, y puesto en música por el maestro Ignacio Busca de Sagastizábal, organista guipuzcoano de San Francisco el Grande de Madrid. Esta pieza –que fue primitivamente llamada «A Cristo Jesús»– ganó el certamen organizado por la comisión que presidía Menéndez y Pelayo para dotar al Congreso de un himno. El himno ha atravesado décadas y fronteras y se sigue cantando con la misma emoción con la que fue ejecutado durante la gran procesión eucarística del 29 de junio de aquel año, no sólo en España sino en todo el ámbito hispano.

«Es preciso que Él reine»



Más que nunca necesita el mundo el testimonio vivo de nuestra fe en Cristo resucitado. Y si este testimonio requiere necesariamente las obras (LG, 5; AA. 16; AG. 11), incluye también la pública y comunitaria profesión de nuestra fe. La consagración es un acto de fe en la soberanía de Jesucristo, de aceptación de la misma y de confianza en su amor. Cristo sentado a la derecha del Padre, triunfador del pecado y de la muerte, ha sido constituido Señor del universo (Ef 1,22). Los hombres y los pueblos le debemos adoración, como creaturas de Dios y como redimidos por la sangre del Cordero (Ap 1,5). Preciso es que Él reine,

hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies; el último enemigo destruido será la muerte (1 Cor 15,26). Sometiéndonos a Él, contribuimos a que se extienda su Reino, es decir, a que resplandezca su amor sobre los hombres, para que viendo nuestras obras glorifiquen al Padre. Le suplicamos que todos los hombres reconozcan su señorío, para que venga a nuestro mundo su Reino de amor, de justicia y de paz.

De la pastoral colectiva del Episcopado español en el cincuentenario de la consagración de España al Sagrado Corazón (25 de mayo de 1969)

La conferencia Episcopal Española peregrina al Cerro de los Ángeles en el Año Jubilar

Homilía pronunciada por el cardenal Ricardo BLÁZQUEZ PÉREZ, arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española



GRADEZCO la invitación que Mons. Ginés, obispo de Getafe, junto con su obispo auxiliar, Mons. José Rico, nos ha dirigido para que como Conferencia Episcopal nos unamos al Año Jubilar del Centenario del Sagrado Corazón de Jesús. Aceptamos la invitación concelebrando, en el marco de los trabajos de la Asamblea Plenaria, la Eucaristía en la basílica del Cerro de los Ángeles. De esta manera sintonizamos gozosamente, junto con los fieles cristianos, en la devoción al Corazón de Jesús; al tiempo que expresamos nuestro deseo de promoverla en nuestras diócesis. Hace un tiempo tuvo una inmensa eclosión y manifestación popular entre nosotros (desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del XX) y últimamente de nuevo ha resurgido.

Santuarios en Europa que manifiestan el amor del Corazón de Cristo

HAY tres santuarios en Europa que recuerdan sendas experiencias de carácter místico, en que el Corazón de Jesucristo se ha comunicado a personas elegidas en sus designios salvíficos para comunicarnos su amor y misericordia. Santa

Margarita María de Alacoque, monja de la orden de la Visitación, manifestó haber tenido tres visiones de Cristo en las cuales recibió el encargo de propagar el culto al Sagrado Corazón de Jesús. El mensaje fue divulgado por su director, el jesuita san Claudio de la Colombière; despertó viva oposición en los medios jansenistas durante el siglo XVIII, pero tuvo gran auge en el siglo XIX. Murió en el monasterio de Paray-le-Monial (Francia) el 17 de octubre de 1690. La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús fue instituida por Pío IX en 1836.

Revelaciones de orden místico acontecieron también en Valladolid a partir del 4 de mayo de 1733 al padre jesuita Bernardo de Hoyos, fallecido el 29 de noviembre de 1735 y beatificado en Valladolid el día 18 de abril de 2010. Desde allí, utilizando una expresión de fisiología humana del corazón, se ha bombeado la devoción dentro y fuera de España. **La basílica santuario de Valladolid** es como un pulmón espiritual que comunica oxígeno a un mundo a veces fatigado por agobios e incertidumbres. La experiencia y misión del beato Bernardo de Hoyos se asemejan a las de Sta. Margarita María de Alacoque.

El tercer santuario está en el entorno de la ciudad de Cracovia (Polonia), cerca del lugar donde se ha levantado el magnífico **santuario de San**

Juan Pablo II. La elegida en esta ocasión fue una religiosa, santa María Faustina Kowalska (1905-1938), que nació, vivió y murió en el siglo de las dos guerras mundiales. Ella fue apóstol de la Divina Misericordia. El Señor le comunicó: «Di, hija mía, que soy el amor y la misericordia misma» (*Diario* 299). El Papa Juan Pablo II en su encíclica «Dives in misericordia» (n. 7) escribió: «La misericordia es como el segundo nombre del amor, que manifiesta la infinita capacidad de Dios de perdonar nuestros pecados». Al canonizar a sor Faustina, el 30 de abril del año 2000, instauró la fiesta de la Divina Misericordia coincidiendo con el II domingo de Pascua.

Además de estos tres santuarios donde se han convertido en fuente de piedad, experiencias personales del amor y de la misericordia del Señor, es oportuno que recordemos otros lugares en que se ha irradiado y se irradia la devoción al Corazón de Jesús. En la cima del **Tibidabo en Barcelona** se construyó el templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. En Bilbao en la plaza llamada del Corazón de Jesús se levanta una columna que culmina con una estatua del Sagrado Corazón. Esta manifestación tiene detrás una historia larga; probablemente la primera predicación en España sobre el Corazón de Jesús tuvo lugar el día del Corpus Christi en la parroquia de san Antón de Bilbao y el predicador fue el padre jesuita Agustín de Cardaveraz, amigo del padre Bernardo de Hoyos en el colegio de San Ambrosio en Valladolid. A petición de aquél éste le proporcionó unas notas del libro del padre José Gallifet que estaba en la biblioteca para la predicación. El año 1883 había pasado a los jesuitas de Bilbao la dirección del Apostolado de la Oración y del *Mensajero del Corazón de Jesús*, que habían sido dirigidos antes por el canónigo de Barcelona don José Morgades, más tarde obispo de Vic.

Otro lugar que con satisfacción recordamos es el **Cerro de los Ángeles**, en el centro geográfico de España, en el que se construyó un monumento al Sagrado Corazón. El padre jesuita san José María Rubio, canonizado en Madrid por el papa Juan Pablo II, difundió con extraordinario fervor la devoción al Sagrado Corazón en la oración de la «hora santa» y otras manifestaciones como la entronización en las casas. De entre las estatuas, levantadas por doquier, me permito recordar algunas; la más famosa es la erigida en Río de Janeiro en el año 1930, elegida como una de las maravillas del mundo. ¿Cómo no recordar la famosa estatua de Victorio Macho levantada en Palencia el año 1931 conocida como el Cristo del Otero? ¡Bella imagen que custodia la ciudad, siempre iluminada de noche para que pueda ser contemplada desde cualquier lugar! Tengo que reconocer que a mí la imagen que me habla muy elocuentemente es la de Granda que preside el santuario de Valladolid; más con la representación del Corazón de Jesús con fuego, que significa el cora-

zón ardiente y con una corona de espinas rodeando el corazón, que significa amor entregado, sacrificado y ofendido. En el santuario de la Gran Promesa la monumental imagen tiene los brazos extendidos hacia nosotros en señal de protección, de defensa y de bendición. El corazón aparece sobre el pecho y la cruz, que es el signo del amor más grande (cf. Jn 15, 13), detrás de su cabeza. La imagen del Señor entregado por amor; es Jesucristo el buen Pastor que amorosamente nos busca, nos carga sobre sus hombros, nos devuelve al redil y nos custodia (cf. Lc 15,4-7; Jn 10,1-18). El corazón no es la imagen pero sí caracteriza a la imagen, ambos íntimamente unidos. Jesús es el Amigo con corazón, el Redentor que se nos dio generosamente. En el Corazón de Jesús reverbera el corazón del Padre Dios en su amor hacia nosotros. «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo, permaneced en mi amor» (cf. Jn 15, 9). El mismo Padre nos ama cordialmente.

Las riquezas del Corazón de Cristo

LA madre Maravillas de Jesús salió el día 19 de mayo de 1924 desde el convento del Escorial al Cerro de los Ángeles, porque presentía que aquí sería Dios bien servido. Desde entonces hay en este lugar, con una secular tradición mariana, una comunidad de carmelitas descalzas. A través de la oración, el seguimiento de Jesús pobre y la vida comunitaria interceden por la Iglesia y la humanidad. Haciendo de su vida una ofrenda al Señor, siguen los pasos de su santa madre Teresa de Jesús.

Santa Teresa de Jesús, enamorada del Señor y cuyo corazón fue traspasado por un dardo ardiente, escribió versos tan impresionantes como los siguientes: «Vuestra soy, para vos nació:/ ¿qué mandáis hacer de mí?/ Vuestra soy, pues me criasteis; / vuestra, pues que me llamasteis;/ vuestra, porque me esperasteis; / vuestra, pues no me perdí;/ ¿qué mandáis hacer de mí?». La historia de la Santa es la historia de «Jesús de Teresa» y de «Teresa de Jesús».

Es conveniente que el significado bíblico de corazón nos ayude a percibir las riquezas espirituales de la devoción al Corazón de Jesús. La palabra corazón significa centro de la persona, amor, compasión y misericordia, interioridad habitada por el Espíritu, sinceridad, autenticidad y verdad del hombre, lugar donde se goza de modo inefable con el amor y se sufre indeciblemente con la traición; intimidad donde germina lo nuevo e inicia el retorno a la casa paterna el hijo distante; donde la Palabra de Dios es acogida y meditada (cf. Lc 2, 19.51).

Desde esos lugares consagrados por la comunicación vivencial del Señor y desde los centros de irradiación de su mensaje evangélico nos dice Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobia-

dos, y yo os aliviare. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas (Mt 11, 28-29). Jesús es el Maestro que forma y moldea el corazón de sus discípulos. El Corazón de Jesús ofreciendo amor y perdón aparece como faro luminoso en el horizonte de las personas y de la humanidad cuando triunfa la inclemencia, la dureza de las personas, las luchas y rupturas, la prepotencia de los poderosos, el rechazo de los descartados, la exclusión de los que llaman a las puertas. Jesús, el Maestro por excelencia, nos enseña la humildad y mansedumbre de corazón.

La infinita misericordia del Corazón de Cristo

EL papa Francisco en la exhortación apostólica postsinodal, *Christus vivit*, hecha pública el 2 de abril, nos exhorta en un tiempo de búsqueda como es el nuestro, y a veces apesadumbrado por los valles de tinieblas que atravesamos, con estas palabras: «Se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida, despierta esperanza y deseos. Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia» (n. 211). En un mundo frío, cosificado y despersonalizado; en unas relaciones marcadas por los intereses, en que la justicia no está impregnada de la misericordia, en que hasta los mismos filósofos

reclaman una «razón compasiva» (Adela Cortina), necesitamos que la «lógica del corazón», que es la lógica del Evangelio del amor y del perdón, se transparenten y afiancen.

Nuestra esperanza es la bondad de Dios, porque es eterna su misericordia. El Compasivo reúne a los dispersos y los guía por un camino que los felicita por el retorno, ya que «el Señor consuela a su pueblo y se compadece de los desamparados» (Is 49, 13). También hoy el Señor, fiel a su alianza sellada con la sangre de Jesucristo, su Hijo, viene a nuestro encuentro y nos señala el camino en las encrucijadas ante las que se encuentra la Iglesia y la humanidad. No nos abandona el Señor porque nos quiere con amor eterno.

El paradigma del amor que se arriesga hasta la muerte por su hijo es el de la madre; pues bien, el amor de Dios desborda este modelo identificador. «Sión decía: “Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado” ¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré» (Is 49, 14-15). «Nos amó hasta el extremo» (Jn 13, 1). El Corazón de Jesús ardiente y coronado de espinas nos garantiza y testifica que para el Señor somos más preciosos que un hijo para su madre. La confianza en el Señor que nos ama cordialmente debe vencer nuestros miedos y zozobras, también los originados por la situación actual de la Iglesia y de la humanidad. Nada podrá separarnos del amor de Dios, ni la tribulación ni la angustia ni la persecución ni la vida ni la muerte (cf. Rom 8, 31-39). «El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades» (Sal 99, 5). «Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío».

Sólo Él da la prosperidad y la felicidad

Cristo es la fuente del bien público y privado. Fuera de Él no hay que buscar la salvación en ningún otro; pues no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo por el cual debamos salvarnos.

Él es sólo quien da la prosperidad y la felicidad verdadera, así a los individuos como a las naciones: porque la felicidad de la nación no procede de distinta fuente que la felicidad de los ciudadanos, pues la nación no es otra cosa que el conjunto concorde de ciudadanos. No se nieguen, pues, los gobernantes de las naciones a dar por sí mismos y por el pueblo públicas muestras de veneración y de obediencia al imperio de Cristo si quieren conservar incólume su autoridad y hacer la felicidad y la fortuna de su patria.

Pío XI, *Quas primas*

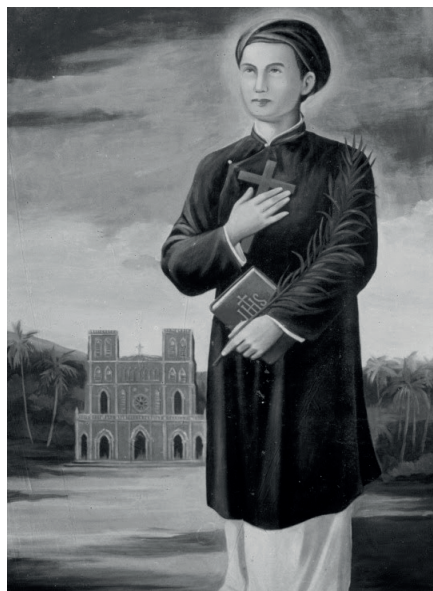
«Los jóvenes santos nos animan a volver a nuestro amor primero (cf. Ap 2,4)»

*El Vaticano publicó el 2 de abril la exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* (Cristo vive) firmada por el papa Francisco en Loreto, en el santuario mariano de la Santa Casa, el 25 de marzo del presente año. Se trata de un documento especialmente dirigido a los jóvenes de la Iglesia, pero, también, a todo el Pueblo de Dios. En los puntos introductorios el Papa se dirige «a todos los jóvenes cristianos» a quienes «les escribo con cariño esta Exhortación apostólica, es decir, una carta que recuerda algunas convicciones de nuestra fe y que al mismo tiempo alienta a crecer en la santidad y en el compromiso con la propia vocación».*

CRISTIANDAD dedicará los próximos números a ir desgranando la vida de estos jóvenes santos, algunos de ellos poco conocidos, para dar a conocer estos ejemplos de santidad tan necesarios para nuestros días.



Santa Catalina Tekakwitha



Beato Andrés Phû Yên



El corazón de la Iglesia también está lleno de jóvenes santos, que entregaron su vida por Cristo, muchos de ellos hasta el martirio. Ellos fueron preciosos reflejos de Cristo joven que brillan para estimularnos y para sacarnos de la modorra. El Sínodo destacó que «muchos jóvenes santos han hecho brillar los rasgos de la edad juvenil en toda su belleza y en su época fueron verdaderos profetas de cambio; su ejemplo muestra de qué son capaces los jóvenes cuando se abren al encuentro con Cristo».

«A través de la santidad de los jóvenes la Iglesia puede renovar su ardor espiritual y su vigor apostólico. El bálsamo de la santidad generada por la vida buena de tantos jóvenes puede curar las heridas de la Iglesia y del mundo, devolviéndonos a aquella plenitud del amor al que desde siempre hemos sido llamados: los jóvenes santos nos animan a volver a nuestro

amor primero (cf. Ap 2,4)». Hay santos que no conocieron la vida adulta, y nos dejaron el testimonio de otra forma de vivir la juventud. Recordemos al menos a algunos de ellos, de distintos momentos de la historia, que vivieron la santidad cada uno a su modo.

En el siglo III, san Sebastián era un joven capitán de la guardia pretoriana. Cuentan que hablaba de Cristo por todas partes y trataba de convertir a sus compañeros, hasta que le ordenaron renunciar a su fe. Como no aceptó, lanzaron sobre él una lluvia de flechas, pero sobrevivió y siguió anunciando a Cristo sin miedo. Finalmente lo azotaron hasta matarlo.

San Francisco de Asís, siendo muy joven y lleno de sueños, escuchó el llamamiento de Jesús a ser pobre como Él y a restaurar la Iglesia con su testimonio. Renunció a todo con alegría y es el santo de la fraternidad universal, el hermano de todos, que alababa al Señor por sus creaturas. Murió en 1226.

Santa Juana de Arco nació en 1412. Era una joven campesina que, a pesar de su corta edad, luchó para defender a Francia de los invasores. Incomprendida por su aspecto y por su forma de vivir la fe, murió en la hoguera.

El **beato Andrés Phû Yên** era un joven vietnamita del siglo XVII. Era catequista y ayudaba a los misioneros. Fue hecho prisionero por su fe, y debido a que no quiso renunciar a ella fue asesinado. Murió diciendo: «Jesús».

En ese mismo siglo, **santa Catalina Tekakwitha**, una joven laica nativa de América del Norte, sufrió una persecución por su fe y huyó caminando más de 300 kilómetros a través de bosques espesos. Se consagró a Dios y murió diciendo: «¡Jesús, te amo!».

Santo Domingo Savio le ofrecía a María todos sus sufrimientos. Cuando san Juan Bosco le enseñó que la santidad supone estar siempre alegres, abrió su corazón a una alegría contagiosa. Procuraba estar cerca de sus compañeros más marginados y enfermos. Murió en 1857 a los catorce años, diciendo: «¡Qué maravilla estoy viendo!».

Santa Teresa del Niño Jesús nació en 1873. A los 15 años, atravesando muchas dificultades, logró ingresar en un convento carmelita. Vivió el caminito de la confianza total en el amor del Señor y se propuso alimentar con su oración el fuego del amor que mueve a la Iglesia.

El **beato Ceferino Namuncurá** era un joven argentino, hijo de un destacado cacique de los pue-

blos originarios. Llegó a ser seminarista salesiano, lleno de deseos de volver a su tribu para llevar a Jesucristo. Murió en 1905.

El **beato Isidoro Bakanja** era un laico del Congo que daba testimonio de su fe. Fue torturado durante largo tiempo por haber propuesto el cristianismo a otros jóvenes. Murió perdonando a su verdugo en 1909.

El **beato Pier Giorgio Frassati**, que murió en 1925, «era un joven de una alegría contagiosa, una alegría que superaba también tantas dificultades de su vida». Decía que él intentaba retribuir el amor de Jesús que recibía en la comunión, visitando y ayudando a los pobres.

El **beato Marcel Callo** era un joven francés que murió en 1945. En Austria fue encerrado en un campo de concentración donde confortaba en la fe a sus compañeros de cautiverio, en medio de duros trabajos.

La **joven beata Chiara Badano**, que murió en 1990, «experimentó cómo el dolor puede ser transfigurado por el amor [...]. La clave de su paz y alegría era la plena confianza en el Señor y la aceptación de la enfermedad como misteriosa expresión de su voluntad para su bien y el de los demás».

Que ellos y también muchos jóvenes que quizás desde el silencio y el anonimato vivieron a fondo el Evangelio, intercedan por la Iglesia, para que esté llena de jóvenes alegres, valientes y entregados que regalen al mundo nuevos testimonios de santidad.

«No hay necesidad más urgente que dar a conocer las inconmensurables riquezas de Cristo a los hombres»

De la propagación y del arraigo cada día mayor del culto al Sagrado Corazón de Jesús –derivados no sólo de la consagración del género humano, hecha al declinar el pasado siglo, sino también de la institución de la fiesta de Jesucristo Rey, creada por nuestro inmediato predecesor, de feliz memoria– han brotado innumerables bienes para los fieles como un impetuoso río que alegra la ciudad de Dios (Sal 45, 5) ¿Qué época ha tenido mayor necesidad de estos bienes que la nuestra?

No hay necesidad más urgente, venerables hermanos, que la de dar a conocer las inconmensurables riquezas de Cristo (Ef 3, 8) a los hombres de nuestra época. No hay empresa más noble que la de levantar y desplegar al viento las banderas de nuestro Rey.

Pío XII, *Summi Pontificatus*

San Vicente Ferrer, predicador carismático

GUILLERMO PONS

Una voz que clama en tiempo de crisis



Si al dominico santo Tomás de Aquino se le denomina «Doctor angélico» por razón de su elevado magisterio teológico, a otro religioso que un siglo después floreció en la misma «Orden de Predicadores» el valenciano Vicente Ferrer, al cual a veces se le representa como dotado de unas alas angelicales, porque se le comparaba con la misteriosa figura del «Ángel del Apocalipsis». También esas alas pueden tener el significado de su labor incesante por diversos países de Europa cual si volara de un lugar a otro como mensajero que llamaba a la conversión bajo la expectativa de la segunda venida de Cristo.

Se dice que estando enfermo en Aviñón, tuvo una visión en la que contempló a Jesús que se acercaba al lecho en que el fraile estaba postrado y le decía: «Levántate y ve a predicar; lucha contra el pecado, convierte a los pecadores y anuncia el día del Juicio». Vicente era un hombre fuertemente enraizado en la Edad Media, y en su tiempo la sociedad europea se encontraba en declive a causa de la inestabilidad de importantes instituciones religiosas y civiles. Muchas personas se veían como sumidas en una profunda inquietud espiritual. Vicente Ferrer promovería una saludable reacción penitencial y el desarrollo de una espiritualidad muy cercana a la mentalidad popular y a las ansias de una vivencia cristiana más auténtica.

Una esmerada e intensa formación

EN Valencia nació Vicente el 23 de enero de 1350. Era el día siguiente a la celebración de la memoria del martirio que tras una dolorosa pasión había padecido en la misma ciudad del Turia en el año 304 el diácono Vicente, glorioso mártir cuyo nombre se le impuso al recién nacido, que era hijo del

notario Guillem Ferrer y de su esposa Constanza Miquel. Todavía se conserva en la iglesia de San Esteban la pila bautismal, en la que además de san Vicente Ferrer serían bautizados san Luis Beltrán (1526), la beata Juana María Condesa (1862) y varios mártires ya beatificados inmolados durante la persecución religiosa del siglo xx en España.

En la fiesta de san Juan Bautista de 1411 predicando san Vicente y siendo ya anciano, decía. «Cuando de

vuestro matrimonio tengáis un hijo o hija, lo primero que debéis hacer es dar gracias a Dios por haberos concedido un vástago para consagrarlo a su divino servicio. Dadle al instante vuestra bendición para que Dios le haga vivir santamente y llegar a la felicidad de los ángeles. De este modo hacía un padre de familia en Valencia: cuando su mujer iba de parto, se retiraba a la iglesia y, postrado de rodillas, rogaba a Dios para que tuviese un feliz alumbramiento, y así permanecía hasta que alguno de su casa le daba aviso del buen suceso. Vuelto gozoso a casa, daba gracias a Dios por el beneficio y, tomando en sus brazos la débil criatura, la bendecía para que cayeran sobre ella los favores del Cielo. Y por esto de los

ocho hijos e hijas que tuvo, todos vivieron santamente, ganando el cielo. Excepto tres que viven todavía y que no dudo serán colocados también entre los elegidos». Todos los oyentes consideraron que el predicador se había referido a su propia familia, que supo educar muy cristianamente a todos sus hijos.

A los diecisiete años de edad Vicente Ferrer ingresaba como novicio en el convento de Santo Domingo de Valencia, después de haber distribuido entre los pobres el dinero que en concepto de «legítima» le había entregado su padre. Por entonces era costumbre aprobada que los religiosos pudieran tener alguna cantidad llamada «peculio» con la que podían atender a peculiares necesidades o dedicarlo a obras de piedad y de limosna. Pero Vicente Ferrer prefería vivir practicando una pobreza auténtica y sin hacer



gala de ello, respecto de lo cual decía: «Es muy para llorar, que muchos blasonan de la pobreza y se glorían de ser pobres, y esto sólo en el nombre, con tal que no les falte cosa alguna de las que han menester para su regalo... Porque cuando pueden huyen de los que verdaderamente padecen necesidad y son pobres a las veras. Gustan de serlo, pero no de padecer sed, hambre, menosprecio y abatimiento, fieles compañeros de la verdadera pobreza».

Los diez primeros años de la vida del joven Vicente en la Orden de Santo Domingo se caracterizaron por una intensa dedicación al estudio y preparación teológica y cultural en vistas al ministerio preferente que el

Se destacaba también en Vicente Ferrer su amor a la Sagrada Escritura que sabía comentar con fervor y acierto.

fundador había establecido, que era el de la predicación y el de atraer a la fe católica a quienes estaban alejados de ella. Las cualidades de inteligencia y fidelidad a la Iglesia hicieron que Vicente destacara como maestro, predicador y buen consejero. Pero su ideal no era el ser un sabio concentrado en sus estudios y alejado del pueblo, sino que su anhelo era comunicarse con las personas para darles a conocer el camino de la verdad y del bien obrar.

Destacaba también en Vicente Ferrer su amor a la Sagrada Escritura. que sabía comentar con fervor y acierto de modo que sus comentarios estaban llenos de cristiana sabiduría y de fervor espiritual. En su proceso de canonización consta que conocía muy bien la lengua hebrea, de modo que los judíos esparcidos en los países cristianos declaraban que lo hablaba perfectamente cuando dialogaba con ellos y citaba a algunos pasajes de la Escritura en el idioma bíblico original.

Ante una grave división en la Iglesia

EN 1378, habiendo surgido dudas acerca de la validez de la elección papal de Urbano VI, efectuada en Roma, un numeroso grupo de cardenales, considerando inválida dicha elección pasó a elegir en Aviñón al que tomó el nombre de Clemente VII que fue aceptado como papa en muchos lugares. Así la Cristiandad quedaba dividida en dos obediencias. En esta situación muchos actuaban con buena fe, y por tanto no se trataba de un cisma formal, sino de una inquietud de las conciencias.

Vicente Ferrer, finalizada en Toulouse la última etapa de sus estudios, aquel mismo año de la fragmentación de la unidad visible del cristianismo, regresaba a Valencia y era ordenado sacerdote. Siendo él

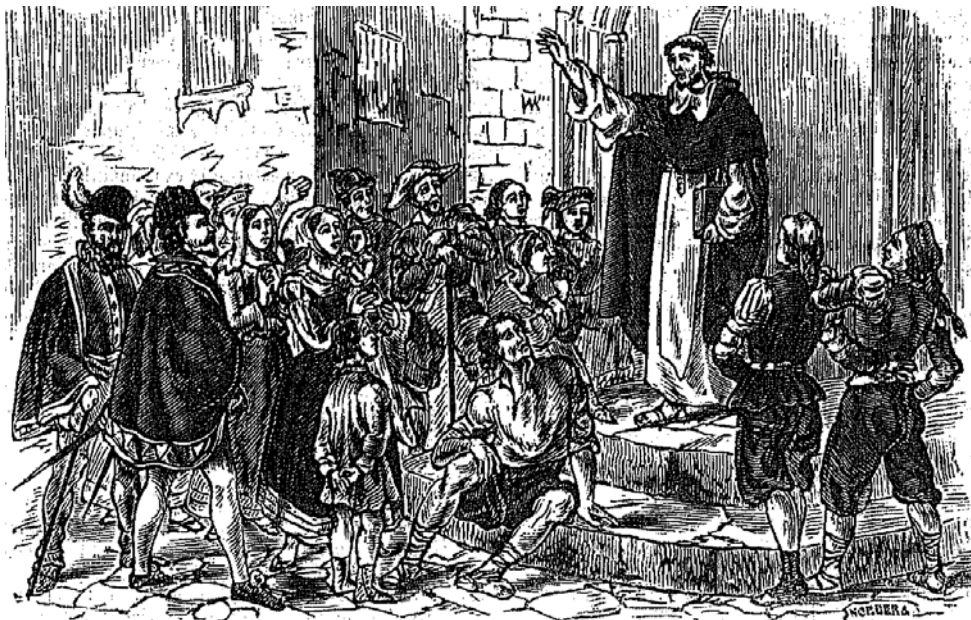
competente en derecho y experto en la técnica de la argumentación escolástica se mostró convencido de que el verdadero papa era el de Aviñón. Tomaba esta decisión movido por su conciencia, renunciando a una postura más cómoda como era la de quienes se aislaban quedando como a la deriva de los posibles acontecimientos.

En 1380 escribía una obra titulada *Tratado del cisma moderno*, y renunciando al prestigioso cargo de prior del convento de los dominicos de Valencia pudo dedicarse a apoyar la causa del papa de Aviñón acompañando al cardenal Pedro de Luna, al cual en 1394, eligieron papa tomando el nombre de Benedicto XIII. Éste llamó entonces a Vicente Ferrer y se preveía que le nombraría obispo y cardenal, lo cual el no pretendía en modo alguno. Allí tuvo lugar aquella manifestación del Señor para que se dedicara a una intensa labor de predicación evangélica inculcando la conversión y penitencia, labor carismática que no cesaría hasta el día de su muerte.

Predicador itinerante por los caminos de Europa

DURANTE veinte años se prolongó esta campaña misional de predicación popular, finalizando sólo con su muerte. Estas rutas apostólicas le llevaron primero a Cataluña y al sur de Francia. Después estuvo en el norte de Italia y en Suiza. Volvió luego a Francia y de ahí paso a Bélgica. Desde 1406 hasta 1415 recorrió buena parte de España, desde donde efectuó algunos desplazamientos a Francia y a Génova.

Su estancia en territorio español fue muy fecunda por diversas intervenciones suyas. Sabemos que en 1412 sus sugerencias a los reunidos en el Compromiso de Caspe, uno de los cuales era su hermano, el cartujo fray Bonifacio Ferrer, influyeron en el resultado de una pacífica concordia. En 1413 predicó en Valencia la cuaresma y también impulsó un acuerdo y perdón entre personas enfrentadas. Ese mismo año desde Barcelona, san Vicente acompañando al obispo de Mallorca, Luis de Prades, a últimos de agosto embarcó con destino a esta isla, a la que llegó el 1º de septiembre. Predicó primero en Palma, donde fue preciso derribar una pared del huerto del convento de Santo Domingo para poder dar espacio a la muchedumbre que quería escuchar sus sermones. Durante los meses de octubre y noviembre recorrió casi todos los pueblos de la isla, y regresó a Palma donde continuó su labor, cosechando en todas partes notables frutos de conversión y de vida cristiana, de tal modo que se hizo notar un



San Vicente Ferrer predicando

favorable cambio en la moralidad y en el arraigo de buenas costumbres.

Por testimonios contemporáneos y por un carta que san Vicente dirigió al Maestro General de la Orden dominicana conocemos detalles de cómo transcurrían los días durante sus jornadas en las que visitaba constantemente nuevos lugares. Todos los días, a hora muy temprana, cantaba la misa y predicaba. Luego confesaba a los penitentes y atendía a las personas que le pedían consejo y orientación. Después de comer visitaba enfermos e impedidos a quienes confesaba, imponía las manos e infundía consuelo. A continuación se dirigía a lugares distantes donde tenía que predicar. Hacía a pie, el camino, salvo en los últimos años de su vida en que se servía de un jumento. Además de un grupo de clérigos y religioso que le acompañaban, se le unían personas de los lugares por donde había pasado, organizándose procesiones penitenciales con fervientes súplicas como la invocación que quedó arraigada durante siglos: *Senyor ver Déu, misericòrdia*.

Los sermones con frecuencia solían durar un par de horas, y aún más en Cuaresma y Semana Santa. Se han conservado muchos textos de sus sermones, pero no con garantía de integridad, pues se trata más bien de apuntes recogidos por oyentes, pero que reflejan el estilo muy peculiar del santo. En general se expresaba en valenciano, pero trataba de adaptarse de algún modo a la lengua de los oyentes, que manifestaban entenderle bastante bien. Con la gente del pueblo que escuchaba con gusto su predicación, se mezclaban personas de relieve e intelectuales que sabían apreciar el valor y el estilo popular de los sermones del famoso dominico valenciano.

Cuando ya había finalizado el cisma, habiéndose elegido al papa Martín V, san Vicente aceptó con gozo la recobrada unidad del cristianismo europeo, y con la aprobación del nuevo papa continuó su predicación en Francia. El 18 de marzo de 1418 llegaba Fray Vicente a Vannes en la Bretaña francesa donde fue recibido con gran veneración. Rehusó hospedarse, como se le ofrecía, en el palacio de los Duques, y lo hizo en casa de un modesto vecino. Durante un año permaneció allí desplazándose a las localidades de la región. Durante la cuaresma de 1419 predicó casi cada día en la catedral de Vannes, hasta que poco antes de Semana Santa se vio precisado a permanecer postrado en cama. Después de recibir la unción de enfermos y la sagrada Eucaristía como santo Viático,

Con san Vicente Ferrer fueron habituales las procesiones penitenciales con fervientes súplicas como la invocación que quedó arraigada durante siglos: «Senyor ver Déu, misericòrdia».

el día cinco de abril de 1419 su alma fue llevada a gozar de la paz de Cristo en el reino del Cielo.

En uno de sus sermones san Vicente había dicho: «No podemos conseguir por nosotros mismos la gloria del Paraíso. ¿Acaso hay alguien tan ingrátido que pueda subir al Cielo? Aquel que ha de subir deberá hacerlo en las manos de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo». Fue canonizado en 1455, y su memoria ha permanecido viva en muchos de los países en donde realizó su apostólica labor.

GOZOS AL APOSTOL VALENCIANO
SAN VICENTE FERRER,
 VENERADO CON HABITO CLERICAL EN LA IGLESIA PARROQUIAL
 de Santo Thomàs Apostol de Valencia, donde fuè Beneficiado.



Pues un Clero reverente
 tanto con vos se ha ilustrado;
 sednos Padre, y Abogado
 Sagrado Apostol Vicente.
 La Santidad peregrina
 que siempre en vos floreçió,
 Thomàs, que la conociò,
 para su Templo os inclina;
 por dexàros encargado
 de Apostol su celo ardiente:
 sednos Padre, y Abogado, &c.
 El Angel fois, que clamando
 viò Juan volar por los Cielos,
 pues con remontados buelos
 fuiste el Juicio predicando;
 el fruto que aveis sacado
 no ay guarismo que lo cuente:
 sednos Padre, y Abogado, &c.
 De Santa Ana el Beneficio
 en su Casa os presentò
 Santo Thomàs, porque viò

de vuestra gracia el indicio;
 por esso el mundo admirado
 de Clerigo os vè patente:
 sednos Padre, y Abogado, &c.
 En el traje Clerical
 la luz anunciais tan bella,
 que la Dominica Estrella
 su influjo os dà Celestial;
 y al pecador obstinado
 vuestro celo le arrepiente:
 sednos Padre, y Abogado, &c.
 Tan singular fue el honor
 de aquel favor soberano,
 quando con su misma Mano
 os tocò el rostro el Señor;
 que os instituyò Legado,
 digno Orador eloquente:
 sednos Padre, y Abogado, &c.
 Si en el America ha sido,
 Asia, y Africa, no mas,
 donde predicò Thomàs,

Europa à vos lo ha devidos
 asì la luz ha logrado
 por los dos toda la gente:
 sednos Padre, y Abogado, &c.
 Un Beneficio tenéis
 como en anuncio dichofo
 de que à los hombres, piadoso,
 beneficios les haceis;
 y en tanto prodigio obrado
 prueba les dais evidente:
 sednos Padre, y Abogado, &c.
 Yà que por el Beneficio,
 del Clero la providencia,
 punto os dà de residencia,
 con que os implora propicio;
 y el favor, siempre obligado,
 pide que en todos se aumente:
 sednos Padre, y Abogado, &c.
 Pues un Clero reverente
 tanto con vos se ha ilustrado,
 sednos Padre, y Abogado, &c.

Aña: Glorioso Pater ò Vincenti, cui arcem scandenti polorum, cum honore obuius ingenti, plaudens venit
 Chorus Angelorum, canentes te duc laude frequenti ad amena beatorum regna, alleluja.

V. Ora pro nobis B. Vincenti.

OREMUS.

R. Ut digni efficiamur, &c.

Deus, qui infidelium multitudinem mira Beati Vincentii Confessoris tui prædicatione ad agnitionem
 tui nominis venire tribuisti: præsta quæsumus, ut quem venturum Judicem nuntiavit in terris, remunera-
 ratorem habere mereamur in Cælis Dñm nostrum Jesum Christum Filium tuum. Amen.

¶ El Il.º Sr. D. Juan Francisco Navarro y Gilaberte, Obispo de Albarracin, en 8. de Oçtubre 1733.
 concedió 40. dias de Indulgencia, à los que rezàren un Padre nuestro, y una Ave Maria delante de su Estam-
 pa; y à los Beneficiados de dicha Iglesia, con la Antiphona, Versiculos, y Oracion del Santo.

«La eutanasia de la razón»

«La calamidad mayor de nuestra época consiste en negar la existencia de principios y verdades universales».

Artículo de Juan Manuel DE PRADA en ABC. 06/04/2019

UNA VEZ más, con la reciente exhibición pornográfica de una muerte en directo, tenemos la ocasión de comprobar **los desbarajustes y delirios en que puede incurrir el juicio humano cuando dimite de la razón teórica, que es la capacidad humana para alcanzar principios y verdades universales** (como la razón práctica es la capacidad para aplicar esos principios al caso concreto). La calamidad mayor de nuestra época consiste en negar la existencia de principios y verdades universales, lo que anula el juicio de la razón teórica; de este modo, desprendida de la savia que le da sustento, la razón práctica sucumbe al caos y chapotea en el lodazal del más burdo y pringoso emotivismo.

Quienes desean que el juicio humano chapotee en este lodazal pretenden que contra un supuesto «derecho a la eutanasia» sólo se alzan «creencias religiosas». Pero lo cierto es que no hacen falta tales creencias para alcanzar los principios que los emotivistas desean oscurecer. La razón teórica nos enseña que ningún principio puede esgrimirse como fundamento de su destrucción. Hasta Kant, el filósofo que erigió la voluntad humana en legisladora, señalaba que la voluntad no puede disponer de la propia vida, pues de este modo se niega a sí misma y se autodestruye. Y Stuart Mill nos recordaba que no hay mayor enemigo de la libertad personal que quien la ejerce para suprimirla: enarbolar la libertad para matarnos o proclamarnos esclavos es un completo dislate filosófico.

La razón teórica nos enseña también que es un dislate jurídico. Pues todo derecho se configura mediante la existencia de una obligación correlativa. Si hablamos, por ejemplo, de un «derecho a la educación» es porque hay alguien obligado a educar; si hablamos de un «derecho a la vida» es porque hay un deber de no matar; y así sucesivamente. Si

afirmamos la existencia de un «derecho» al suicidio asistido estamos afirmando que hay alguien obligado a matarnos. Pero esto es un completo dislate jurídico: no hay nadie obligado a matarnos, mucho menos un familiar o un médico, que están obligados a cuidarnos (y tampoco, desde luego, el Estado, cuya obligación es velar por la vida y la salud de sus súbditos). A la postre, al reparar en la naturaleza de ese sedicente «derecho», descubrimos que no es un ejercicio de la voluntad propia, sino la imposición de una voluntad sobre otra. O bien el enfermo impone su voluntad sobre un médico o familiar; o bien el familiar o médico imponen su voluntad sobre un enfermo que ya no puede ejercerla, o la tiene viciada por el sufrimiento.



Este necesario y previo juicio de la razón teórica no estorba, sin embargo, que luego la razón práctica, descendiendo a los casos concretos, decida atenuar la responsabilidad de quien auxilia a un enfermo en su suicidio, en atención a las circunstancias. Y, en atención a las circunstancias, podrá también agravarla; pues hay quienes disfrazan su egoísmo con la máscara de la falsa com-

pasión, que incluso exhiben y filman pornográficamente, para que lloriqueen las masas cretinizadas.

Y, en fin, estas exhibiciones, además de anular el juicio de la razón teórica y de zambullirnos en el barrizal del emotivismo, instilan el desánimo en quienes sufren con entereza penosas enfermedades y en quienes se encargan de cuidarlos. Si lo que se muestra en estas exhibiciones lo calificamos de «muerte digna», estamos admitiendo que sobrellevar el dolor y resistir la tentación del suicidio, esforzarse por seguir viviendo y por cuidar a quien sufre son «indignidades» propias de idiotas. Y así, inevitablemente, quienes profesan esta forma de callado coraje se convierten en lastres que las masas cretinizadas desprecian, mientras lloriquean con la falsa compasión de los pornógrafos.

*Los pedagogos*

Ensayo histórico sobre la utopía pedagógica

Jean DE VIGUERIE

Nuevo Ensayo 2019

PATRICIA MESSA

EN los últimos cincuenta años, los gobiernos e instituciones, apoyados por la UNESCO, seducidos por las promesas de estas utopías se han esforzado con todos los medios en someter a la utopía la realidad de la educación. Pero sus efectos son desastrosos. Del mismo modo que reconocemos un árbol por sus frutos, reconocemos la utopía pedagógica por sus efectos calamitosos: la generalización de la ignorancia y la parálisis de las inteligencias». Así concluye el libro Jean de Viguerie después de hacer un análisis exhaustivo de las teorías pedagógicas utópicas desde Erasmo hasta Meirieu. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? De Viguerie, junto al prólogo del libro, escrito por Gregorio Luri, nos invitan a pensar. Sencillo. Pensar y reconocer el verdadero bien del hombre.

Jean de Viguerie, profesor honorario de la Universidad Lille III y autor de numerosas obras alrededor de la educación y la historia de la Iglesia, nos presenta en su última obra un compendio de los pedagogos más influyentes de los últimos siglos y los que han revolucionado por completo la educación. Han erigido un nuevo modelo de hombre, una nueva antropología donde los niños son masas informes sin inteligencia que hay que modelar hasta erigirlos en los hombres del futuro. Esta nueva antropología se ha acogido con fervor, como todo lo novedoso; sin embargo, nadie se ha parado a pensar realmente el trasfondo de estas teorías pedagógicas y las consecuencias que conllevan. Este ensayo se propone dismantelar todas las falsedades que propusieron pensadores renombrados por la filosofía contemporánea como Erasmo, Rousseau, Locke o Condorcet.

¿Qué implicaciones tienen las teorías de estos pedagogos? Desde Erasmo hasta Meirieu observamos una degradación de la importancia del saber. Rousseau asegura que cuanto más se conoce más se puede uno equivocar y, ya no se percibe el saber como un bien en sí mismo, sino como algo totalmente utilitarista, solo hay que aprender aquello que nos sirva para alcanzar

nuestros fines más inmediatos. Los pedagogos de la escuela activa, así se denominan, cuestionan el conjunto de los saberes escolares y la pregunta de fondo es ¿para qué la gramática? ¿Para qué el latín? ¿De qué sirve aprender de memoria? ¿Para qué leer?

Además, la figura del maestro desaparece para dejar paso al profesor, que es parecido a un mago porque es capaz de modelar al niño. Recae en el pedagogo toda la tarea educativa, sin tener en cuenta la inteligencia del niño y todas las posibilidades que él esconde. Asimismo, el niño es tratado como un animal enjaulado, un ser prisionero y manipulado al antojo del pedagogo. Rousseau en su obra *Emilio o de la educación* asegura «A esa edad hay que engañarlos» o «Los libros son el azote de la infancia», ¿por qué? Porque cuanto menos sepan, más manipulables serán.

El educador cristiano, el clásico y medieval, no crea ni tampoco modela. Solamente prepara y despierta al niño para que pueda hacerse bueno e incluso perfecto y dar lo mejor de sí mismo. Los pedagogos utopistas se consideran dioses y menosprecian la función de la enseñanza, del mismo modo que ignoran la necesidad del niño de aprender y saber. Además, desconfían y menosprecian a la familia y evitan a toda costa la influencia de ésta en la educación del niño, es un peligro para la sociedad. También proponen un medio de socialización totalmente contraproducente porque no creen en la sociabilidad natural del hombre y desconocen por completo las virtudes que hacen capaz al hombre de mejorar la sociedad.

La utopía pedagógica tiene unas características muy marcadas y es que rechaza por completo la realidad ya creada, apuesta por la fabricación completa del hombre por sí mismo y la sociedad, la exclusión de la familia y, finalmente, la negación del hombre, el odio al ser y el rechazo a Dios. Los nuevos pedagogos establecerán el reino mesiánico, aquella sociedad perfecta de hombres intachables, hombres perfectos. Los pedagogos deben ser los salvadores del mundo.



Vida del recientemente beatificado Mariano Mullerat

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

Infancia y juventud del beato Mariano Mullerat



ACE Mariano el 24 de marzo de 1897 en Santa Coloma de Queralt (Tarragona), sexto de los siete hijos supervivientes del matrimonio de Ramón Mullerat y Ventura Soldevila. A sus trece años murió su madre, mujer de fe incommovible, y en su lecho de muerte Mariano le pidió que desde el Cielo intercediera para que él pudiera volver a encontrarla allí, guardando en su corazón los buenos consejos que le había inculcado desde pequeño.

Tras los primeros estudios en Santa Coloma, en 1910 su padre lo envía interno a Reus al colegio de los Hijos de la Sagrada Familia, fundados por san José Manyanet, donde cursa el bachillerato. Se inscribió en la Guardia de Honor en que un grupo de 15 colegiales, sin dejar sus ocupaciones ordinarias, ofrecían para siempre una hora diaria, de entre las 7 de la mañana a las diez de la noche, al Corazón de Jesús en reparación de las ofensas que recibe en la Eucaristía.

En 1914, a sus 17 años, ingresa en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona.

Militó en el carlismo, y presidió la Sección de Medicina de la A.E.T. de Barcelona, asociación estudiantil integrada en la Comunión Tradicionalista, en la que se distinguió por su rectitud y defensa de la fe en un ambiente hostil. En días feriados y vacaciones daba conferencias sobre temas católicos y sociopolíticos en conformidad con la doctrina de la Iglesia, en pueblos y ciudades.

Cuenta su compañero de curso Joan Farré que en 1915, primer año de carrera, en clase de zoología general el catedrático José Fuset, enseñando como en especies inferiores se da la reproducción asexual

por partenogénesis, en forma burlesca apuntó que así podría explicarse el misterio de la virginidad de María. Con serenidad Mariano le replicó públicamente, afirmando el dogma de la Inmaculada Concepción. Con la protesta se dividieron las opiniones, y al salir de clase sobrevino pelea, en la que Mariano resultó herido en un ojo. Apaciguada la trifulca, el doctor Fuset le amenazó: «En los exámenes le espero», y le suspendió.

Mariano apeló a Tribunal de Honor, en el que una junta de catedráticos le aprobó. Fue el único aprobado de su expediente, el resto, matrículas de honor y sobresalientes. En 1919, en el último curso de carrera el rector de la Universidad le nombraba interno del Hospital Clínico con nómina de 500 ptas. anuales.

Obtuvo la licenciatura en medicina y cirugía en octubre de 1921, y el catedrático de Patología Médica doctor Ferrer Piera, director de su tesis doctoral, le ofreció incorporarse a su cátedra, pero Mariano creyó podría hacer mayor bien siendo médico rural.



En Arbeca funda una familia y ejerce de médico

EN enero de 1922 Mariano Mullerat contrajo matrimonio con la joven Dolores Sans Bové, pubilla de acomodada familia de Arbeca, pueblo natal de su fallecida madre, donde establecieron su hogar formando una familia cristiana de la que nacieron cinco hijas, aunque la primogénita murió apenas nacida.

Ejerció como médico en Arbeca y los pueblos vecinos de Puiggros, La Floresta y Els Omellons, asistiendo gratis a los pobres, y en su caso le dejaba unos billetes bajo la almohada.

Dice Ramona Gabernet: «El doctor Mullerat ins-

piraba respeto y admiración, y al tiempo infundía una franqueza natural, humana y cristiana. Acompañaba a las familias necesitadas a llevar al enfermo al hospital, procurando que fuese atendido gratuitamente, y en caso de necesidad trasladaba al enfermo en su coche. No se conformaba con la visita reglamentaria de médico, pues tenía siempre un momento para escuchar y consolar a sus enfermos y a sus familias, dándoles ánimo con palabras de caridad y compasión, procurando que ninguno de ellos muriera sin sacramentos. Cuando un paciente, agradecido por su curación, le daba las gracias, le respondía: «No es a mí a quien ha de dar las gracias, sino a Dios, Él es el que cura.»

Mariano Mullerat perteneció a la Obra de Ejercicios Parroquiales, y en 1926 los practicó en La Espluga de Francolí con el padre Vallet del que era amigo personal, siendo presidente del grupo de Perseverancia de Arbeca, miembro del Apostolado de la Oración y de la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña. El obispo de Gerona Mons. José Cartañá le dijo a su hija Josefina Mullerat, dominica en Inglés: «Su padre, al terminar las tandas de ejercicios, él, seglar, hablaba de Jesucristo con más celo que yo, que era obispo.» Los domingos por la tarde asistía a la función de la parroquia, y era el único hombre que acudía todos los días laborables de mayo al Mes de María.

En 1932, hallándose su padre enfermo de gravedad, le prodigó toda clase de cuidados, ayudándole a bien morir. Le preguntaba «Padre, ¿queréis ir al Cielo?» para que fuera consciente de su próximo traspaso, rezando con él la recomendación del alma. Dice el Rdo. Luis Carreras Sans, pariente de su esposa: «Más que un hijo, parecía un sacerdote; más que un médico de dolencias corporales, parecía un médico de dolencias espirituales. Verdaderamente tenía alma de misionero.» (*Positio super martyrio*, p. 161.)

Cada día al atardecer Don Mariano dirigía el Rosario con toda su familia, y les leía un capítulo de los libros de san Alfonso María de Ligorio.

El doctor Mullerat, además de velar por la salud corporal de la comunidad, defendió su colegio en tiempos difíciles para la enseñanza católica. Con el ahorro de un año sin fumar adquirió Don Mariano una magnífica imagen de Cristo crucificado de tamaño natural que, bendecida por el párroco, instaló en un altar en el salón, y ante cuyo reclinatorio

cada mañana rezaba toda la familia antes de salir de casa. Este crucifijo fue librado providencialmente de la destrucción el 13 de agosto de 1936 cuando los milicianos echaron por las ventanas todas las imágenes de la casa, pudiendo besarlo Don Mariano antes de salir detenido para el martirio, lucrando así la indulgencia plenaria que tenía concedida para la hora de la muerte.

Alcalde católico de Arbeca, tenía la premonición de que moriría mártir

MARIANO Mullerat llevaba dos años viendo y ejerciendo de médico en Arbeca cuando el 29 de marzo de 1924, a sus 27 años era elegido alcalde por acuerdo unánime de los concejales, y en los siete años en que ejerció el cargo hizo cambiar la fisonomía moral y material de la población.

Dispuso la consagración de la villa al Sagrado Corazón de Jesús tras una novena de misión en la parroquia, recibiendo a los misioneros a la entrada del pueblo, y el día de la entronización de su imagen en el salón de sesiones del Ayuntamiento salió al balcón para explicar a la gente reunida en la plaza el significado del acto y las bendiciones que esperaba traería al vecindario.

Asistía al frente de la Corporación a las solemnidades religiosas, y restableció la antigua fiesta votiva de Santa Madrona, patrona junto con San Jaime de la villa, que hacía más de 80 años que no se celebraba.

Durante sus dos trienios como alcalde promovió la cultura del pueblo, creando la Biblioteca Municipal y proyectó la construcción de las nuevas escuelas. Aumentó

las tierras de regadío e impulsó la mejora urbanística, construyendo aceras en las calles. Renovó la maquinaria para subir el agua del canal de Urgel a los depósitos del pueblo y llevarla a todas las casas, e inauguró cuartel para la Guardia Civil.

Como «defensor de toda sana ideología» y de «*la bona parla*», fundó «*L'Escut*», quincenal que se publicó entre 1923 y 1926, y en el que decía que «Cataluña ha encontrado en la religiosidad de todo un pueblo, el elemento básico para señalar con sólido hito el principio del camino recto de su prosperidad y grandeza, pues como dijo el inmortal Torras y Bages, Cataluña será cristiana o no será».



Con la llegada de la República comienza la persecución religiosa

FUE depuesto de alcalde al proclamarse la segunda República en abril de 1931. En la fiesta de las almas del Purgatorio era tradicional en Arbeca la procesión al cementerio para rezar por los difuntos fallecidos en el año, pero las nuevas autoridades la prohibieron. Don Mariano convocó a multitud de feligreses a rezar el rosario en la capilla del cementerio, dirigiéndolo él.

Cuando quitaron los crucifijos de las escuelas, Don Mariano los compró y regaló a sus parientes y amigos, rogándoles lo llevaran visible colgado al cuello para mostrar que eran católicos. Los anticlericales no se lo perdonarían.

En los primeros días tras el alzamiento militar, los del Centro Republicano sacaron las imágenes de la iglesia, las destrozaron y quemaron en la plaza. Al ver la pira, Don Mariano permaneció en silencio un buen rato ante sus restos humeantes, sin duda rezándoles. Les preguntó a los incendiarios: «¿por qué lo hacéis?», y le respondieron: «Lárgate, si no quieres que te lo hagamos también a ti.» A un amigo le comentó: «esto no puede acabar bien», a lo que éste le contestó: «márchese del pueblo, por favor, no quisiera que le pasase algo...»

La gracia del Señor no le faltará

BUSCÓ una casa donde pudieran refugiarse las hermanas dominicas expulsadas de su Colegio de San José, instalándolas en un inmueble cedido por Joan Gras, padre de familia que sufriría la muerte junto a nuestro beato. Escribe la Hermana Concepción Fortuny: «Cuando nos vimos forzadas a abandonar nuestro convento y a alojarnos en una casa de una familia amiga, Don Mariano siguió visitándonos y nos ayudó a aceptar con entereza los planes de la Providencia. Su testimonio afianzó mi fe y confianza en Dios, sobre todo en los duros momentos en que me vi acometida por el Presidente del Comité. Mi zozobra, angustia y miedo se desvanecieron al oír de los labios de Don Mariano, con el temple que le caracterizaba: «La gracia del Señor no le faltará, hermana.» «No me iré, lo dejo todo a la voluntad de Dios.»

Ante las primeras noticias que llegaban de los asesinatos que cometían los comités en los pueblos de la comarca, el director del banco le aconsejó que se marchara a Zaragoza y allí esperara acontecimientos. Don Mariano tomó su coche y sin decir nada a su familia se puso en camino hacia la capital aragonesa, pensando avisarles cuando llegara para que sigilosamente viniesen también todos. Pero cerca de Lérida

se detuvo ante una ermita de Nuestra Señora y le pidió luz para saber si su decisión era la procedente. Se sintió inspirado, y se dijo: «No me iré, lo dejo todo a la voluntad de Dios», y dando media vuelta, retornó a Arbeca. Este hecho acreditado lo destacan los miembros de la comisión de teólogos que en fase romana examinaron la *positio*: «sabía que volver a casa a reencontrar a sus enfermos y a sus familiares era ir hacia la posibilidad real del martirio», como así fue.

Recoge su biografía que, consciente del peligro que corría por el catolicismo que públicamente profesaba en el ámbito personal, profesional y público, «se fue preparando para lo que presentía le iba a ocurrir, y ya desatada la persecución sangrienta, arriesgó la vida manteniéndose generosamente al lado de sus enfermos». Lo recuerda Rosita Serra: «Yo tenía 10 años y estaba muy malita... oí como mi padre conversaba con el doctor Mullerat recién empezada la persecución religiosa.» El doctor Mullerat le dijo: «mi convicción religiosa y mi conciencia no me permiten dejar a mis enfermos, así que pase lo que pase, nunca los abandonaré.» Cada día Don Mariano, antes de salir de casa, rezaba la oración de la buena muerte ante el Santo Cristo del salón. Conocía el rumor que circulaba por la villa de que él sería el primer vecino asesinado, pero no se amedrentó, y manifestó a sus familiares estar dispuesto a sufrir todo por la religión y preparado para comparecer ante el tribunal de Dios; que perdonaba a sus futuros asesinos, y que envidiaba la suerte del padre Pro de poder morir gritando «¡Viva Cristo Rey!». Don Mariano repetía a menudo a sus amigos la afirmación de Torras y Bages en su pastoral «La gloria del martirio» de que «La más espléndida confesión de la fe es el martirio, que es la gran gloria de la Iglesia católica, pues sin el martirio no existiría la Iglesia.»

El 12 de agosto, víspera de su muerte, pasó visita a sus enfermos escoltado por dos milicianos. Cuenta María Romeu que su padre le dijo: «Doctor Mariano, ¿no tiene usted miedo en estos momentos?», y que él le contestó: «¡Peret, confianza en Dios!» Sacó el Santo Cristo que llevaba en el bolsillo, se lo dio a besar a mi padre, y luego lo besó él, y le dijo: «Peret, sino podemos vernos más... hasta el Cielo.»

Viacrucis y gólgota del doctor Mullerat

ALAS seis de la madrugada del 3 de agosto de 1936, fiesta de san Hipólito mártir, una cuadrilla de milicianos irrumpió violentamente en casa del doctor Mullerat. Cuenta su hija Adela, que entonces tenía 4 años, que su abuela las despertó y dijo: «levantaos, niñas, que vienen a buscar a vuestro padre.»

Hicieron un registro y comenzaron a arrojar por

el balcón los objetos religiosos que hallaban, y les prendieron fuego en medio de la calle, obligando a Don Mariano a firmar un documento para sacar el dinero de su cuenta del banco, diciéndole: «Si no firmas, aquí mismo te levantamos la tapa de los sesos.» (*Positio super martirio*, p. 189).

Luego, vigilado por un miliciano, entró en la sala, y arrodillándose en el reclinatorio rezó y besó la imagen del Santo Cristo de tamaño natural que tenía indulgencia plenaria para él y su familia en la hora de la muerte. Al salir de la habitación el miliciano, impresionado por la actitud de Don Mariano, cerró la puerta y dijo a sus compañeros «ésta ya está registrada», y no entraron.

Se lo llevaron «a declarar» al cuartel de la Guardia Civil, convertido en Comité de milicias. Al despedirse de su esposa con sus hijas, la mayor de 11 años y la pequeña de 3 meses en sus brazos, le dijo: «Dolores, perdónalos como yo les perdono».

Al poco volvieron los milicianos y dijeron: «Sabemos que tenéis más imágenes; si no quemamos las que quedan, os matamos a todos». Cuando el abuelo se hallaba a media escalera bajando el crucifijo para llevarlo a la pira de la calle, María Dolores, la hija mayor que tenía 11 años, se interpuso en el rellano y llorando abrazó las piernas del abuelo, y le dijo: «No lo echéis al fuego, puede que no le hagan nada al padre, o si no, primero echadme a mí.» Los milicianos se fueron abochornados. Así se salvó providencialmente el Crucifijo de la destrucción, y escondido, sería el centro de oraciones de la madre viuda, de sus cuatro hijas huérfanas y de sus familiares durante los 28 meses transcurridos hasta la liberación de Arbeca el 14 de enero de 1939.

Detenido en el excuartel de la Guardia Civil

EL doctor Mullerat llevaba siempre consigo el instrumental médico y material de primera necesidad, y estando detenido en el cuartel, curó a uno de sus guardianes de una herida que se causó él mismo al disparársele el arma con la que le custodiaba.

Le subieron a un camión junto con otros cinco católicos arbequinenses con él detenidos: José Sans Balsells, primo de la esposa del doctor Mullerat; Lorenzo Vidal Ximenos, también pariente de ésta; Lorenzo Segarra Pau, hermano de una carmelita descalza; Juan Gras Navés, que había alojado a las dominicas al ser expulsadas de su colegio; y Manuel Pont Gras, que intentó salvar de la hoguera la imagen de la Virgen de la parroquia.

Consciente de que no iba a volver, Don Mariano escribió en un papel el nombre de los pacientes que esperaban su visita, y pidió que lo hiciesen llegar a

manos de su amigo el médico doctor Galcerán, para que no quedasen desatendidos.

Una madre de familia se acercó al camión que ya salía, y pidió entre gritos y lágrimas a los miembros del comité que dejaran en libertad al doctor Mullerat para que pudiera visitar a un hijo suyo que atendía por estar gravemente enfermo. El camión se detuvo, y el doctor Mullerat, se dirigió a la madre angustiada y le dijo: «No llores. Tu hijo no morirá». Sacó una libreta y le escribió una receta. «Dale este medicamento a tu hijo –le dijo– y reza, que Dios te ayudará». El padre de aquel niño enfermo formaba parte de la comitiva que le iba a ejecutarle y quemar luego su cuerpo agonizante. A la hora en que el doctor Mullerat era asesinado, el hijo de aquella mujer y del miliciano piquetero quedaba totalmente curado.

«Recemos a Dios, las horas de nuestra vida están contadas»

CUENTA Magdalena Marimón, que vivía enfrente del cuartel, y se hallaba presente, que D. Mariano, presintiendo que iban a ser asesinados, les dijo serenamente a sus compañeros: «Recemos el acto de contrición, que las horas de nuestra vida están contadas»; haciendo todos dicho acto. En el trayecto hacia el martirio los seis detenidos fueron maltratados cruelmente.

El camión con los seis vecinos presos llegó a un llano llamado «la gravera del Pla», a tres kilómetros de Arbeca por la carretera de las Borges Blanques, donde los hicieron descender ante unas setenta personas allí congregadas, unos con armas dispuestos a participar en la ejecución, y otros para presenciarse de cerca. Al bajar del camión D. Mariano exhortó nuevamente a sus compañeros a rezar de nuevo el acto de contrición y a perdonar a sus verdugos. Al verle rezar, un miliciano le asestó un golpe en el rostro con una azada que hizo que se le saltaran los dientes. Les pusieron en fila junto a la carretera; a Don Mariano de espaldas, porque su mirada bondadosa y compasiva les resultaba insoportable.

Cuenta su hija María Dolores que el joven Antonio Martí Tilló, que volvía del servicio militar, y que al pasar por el Pla fue testigo presencial de la ejecución, vino a verles muy afectado, y les contó que oyó como Don Mariano pronunciaba estas palabras: «En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu».

Magí Setó declara que su padre volvió a casa a media mañana muy preocupado. «Mi madre le preguntó cómo volvía tan pronto de trabajar, y mi padre le dijo: Lo he dejado porque no podía resistir los gritos de dolor que me llegaban del Pla. He visto humo, y todo me ha dado la certeza de que estaban matando a gente.»

Beatificación de Mariano Mullerat Soldevila el 23 de marzo de 1919 en la catedral metropolitana de Tarragona



Con los impactos de las balas en sus cuerpos y estando, al menos algunos, todavía con vida, les pusieron leña encima, los rociaron con gasolina y les prendieron fuego. Mosén Antonio Escalé, rector de Arbeca, da cuenta el 21 de julio de 1941 al arzobispo de Tarragona: «Los cadáveres de los seis fueron quemados antes de morir, como lo prueban los horriblos gritos que se oían desde las afueras de Arbeca.»

Tras el martirio

AQUELLA tarde partió de Lérida una crónica para el periódico barcelonés «La Rambla», en que se presentaba a los asesinados como atacantes fascistas apostados al borde de la carretera, a los que los milicianos que circulaban por ella se vieron obligados a repeler, causándoles algunos muertos, entre otros, el médico de Arbeca, al que se mencionaba expresamente como agresor.

Los familiares de los asesinados, con valentía y riesgo, recogieron restos calcinados esparcidos por el lugar. El 15 de agosto, Teresa Sans, niñera de las hijas de Mullerat, halló entre ellos el termómetro de Don Mariano, la jeringa para las inyecciones, la llave de su casa, y el Santo Cristo que siempre llevaba en el bolsillo con la madera quemada, que la familia guarda como reliquias.

La fama de martirio del nuevo beato comenzó a raíz de su muerte, y ya el 4 de enero de 1942, la Hoja Diocesana de Barcelona publicaba amplia reseña de su vida e inmolación, redactada por su pariente.¹

«De Roma viene lo que a Roma va» (Mn. Salvador Nonell, fundador de Hispania Martyr)

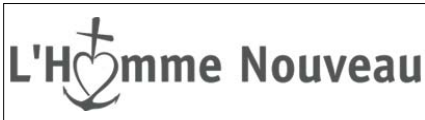
EN 1987, tras la reanudación de los procesos y la beatificación de las primeras mártires de la persecución religiosa en España, la familia Mullerat y amigos de Don Mariano decidieron promover su causa de beatificación y comenzaron a recoger testimonios escritos para una biografía, que en su caso se presentarían en un proceso diocesano. Próximo el centenario de su nacimiento, en 1997, se formó con ellos la publicación: «*Homenatge a Marià Mullerat Soldevila*».

En 1998 se constituyó la «Asociación de Amigos de Marià Mullerat» y se nombró postulador. La Asociación ha venido publicando un ferviente portavoz informativo trimestral con textos del mártir y retazos de su biografía. Tras distintas reticencias, el 19 de julio de 2003 tuvo lugar la sesión de apertura de la causa, que Mons. Luis Martínez Sistach concluyó el 26 de abril de 2004 en el arzobispado de Tarragona, acto al que asistieron las hijas del siervo de Dios, el postulador, el presidente de los «Amigos de Mariano Mullerat», y así como, entre otros, Mn. Blas Quintana, canónigo de la Catedral y expresidente de Hispania Martyr, y el secretario de ésta, D. Pedro Sureda. Pendiente la crónica de la ceremonia de beatificación, concluimos este esbozo biográfico haciendo nuestra la oración de intercesión que la carmelita vedruna Luisa Capdevila refiere que en su dolorosa enfermedad dirigía al nuevo beato mártir Mariano Mullerat: «Sé que la Virgen María no te niega nada, porque defendiste su virginidad cuando el profesor de la Universidad la negaba. Ayúdame en mi dolor». Y añade: «Le pido la curación con tanta fe que, tras repetirla dos o tres veces, ya no siento el dolor.»

1. Ver CRISTIANDAD (799-800) Enero-Febrero 1998.



El peligro del «dialoguismo»



Thibaud Collin, haciéndose eco en L'Homme Nouveau de la polémica provocada por la frase incluida en el documento sobre «La fraternidad humana por la paz mundial y la coexistencia común» que afirma que «El pluralismo y la diversidad de religión... es expresión de una sabia voluntad divina», analiza muy oportunamente el significado de un enfoque pluralista en relación a la religión:

«Dicho enfoque es típico del espíritu moderno, que trata la diversidad religiosa trascendiéndola gracias a la mediación del Estado soberano. En este enfoque, el Estado liberal se declara incompetente para determinar cuál es la verdadera religión. Pero detrás de la humildad de esa postura se esconde de hecho una despiadada neutralización del contenido doctrinal de las diversas religiones. Lo que ahora se designa con un término genérico (“la religión”) abandona la pretensión de verdad para ser considerada una mera opinión. De aquí viene la manera realmente moderna de promover el diálogo y la tolerancia en aras a un resultado terrible: la relativización y subjetivización de la “verdad” religiosa, reducida a una simple “experiencia” auténtica.

[...] Está claro que a partir de la interiorización de tales principios, un católico ya no tiene motivos para evangelizar. Podríamos llamar a esta ideología, que gobierna un gran número de estructuras

eclesiales de diálogo interreligioso, así: dialoguismo. No se trata de rechazar el diálogo, sino de honrar la razón (el *logos*), y de respetar el principio de no contradicción, sin el cual cualquier búsqueda de la verdad y la paz es ilusoria.

Como también es ilusorio pensar que el islam cambiará alentando a los musulmanes a hacer un mal uso de la razón. Tal y como recordaba en el 2000 el cardenal Ratzinger en la declaración *Dominus Iesus*, un texto tan capital como ignorado: “La paridad, que es presupuesto del diálogo, se refiere a la igualdad de la dignidad personal de las partes, no a los contenidos doctrinales, ni mucho menos a Jesucristo —que es el mismo Dios hecho hombre— comparado con los fundadores de las otras religiones. De hecho, la Iglesia, guiada por la caridad y el respeto de la libertad, debe empeñarse primariamente en anunciar a todos los hombres la verdad definitivamente revelada por el Señor, y a proclamar la necesidad de la conversión a Jesucristo y la adhesión a la Iglesia a través del bautismo y los otros sacramentos, para participar plenamente de la comunión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo”»

¿Por qué el celibato importa?



Desde las páginas del The New York Times, el periodista Ross Douthat aborda esta cuestión clave, escándalo para un mundo que no entiende la lógica sobrenatural:

«La retórica anticatólica, ya sea

de origen protestante o laico, siempre ha insistido en que la Iglesia de Roma es enemiga de lo que podríamos llamar una sexualidad saludable. Este tópico retórico ha persistido a pesar de las redefiniciones radicales de lo que significaría una sexualidad saludable: una visión de la sexualidad destrona a otra, pero el catolicismo permanece condenado eternamente.

Así, durante el siglo XIX, cuando la sexualidad saludable significaba una familia patriarcal grande en la que la esposa era el ángel del hogar, los polemistas anticatólicos estaban obsesionados con las monjas católicas, mujeres que misteriosamente rechazaban el matrimonio y la maternidad y que, por lo tanto, se sospechaba que debían estar presas en conventos góticos, víctimas de sacerdotes depredadores.

(...) Más tarde, cuando lo sexualmente saludable era la familia blanca americana con dos hijos, el problema con el catolicismo era que estaba demasiado obsesionado con la procreación, demasiado volcado en sobrepoblar al mundo con niños. Y ahora, en nuestros días de individualismo sexual, el catolicismo es acusado de crueldad represiva, de negar a las personas y especialmente a sus sacerdotes, a quienes cargaría con el yugo del celibato, la realización sexual que todo ser humano necesita.

Pero al mismo tiempo, el modo como la «sexualidad saludable» supuestamente alcanzable fuera de la Iglesia cambia con cada generación, ofrece un buen motivo para ser escépticos sobre la promesa de que todos los males del catolicismo desaparecerían si Roma dejara de

ABC

exigir cosas “no naturales” como el celibato y la castidad. La ética sexual que nos ofrecen hoy en día debería hacer que los católicos sean particularmente escépticos. Esa ética considera que el celibato no es realista al tiempo que nos ofrece pornografía y robots sexuales para aliviarnos las frustraciones creadas por su incapacidad para emparejar a hombres y mujeres. Dice comparecerse de los sacerdotes católicos, reprimidos y deprimidos, mientras que van creando un vasto experimento social en el que cada vez más gente envejece en soledad. Desprecia a las familias numerosas pero es incapaz de reproducirse. Trata cualquier reconocimiento de las diferencias entre hombres y mujeres como reaccionario mientras que construye una arquitectura de identidades sexuales cuyas complejidades atormentarían a un erudito medieval.

En nombre de esta discutible alternativa al catolicismo se le pide constantemente que “reforme” aquellas prácticas que existen porque conectan directamente con el Nuevo Testamento, en el caso del celibato, con el propio ejemplo de Jesús. No parece un trato muy ventajoso, con independencia de cuánta hipocresía haya en Roma.

Que el celibato clerical no garantiza una vida ascética es algo obvio, como tampoco asistir a misa garantiza una vida de oración (y lo sé por experiencia propia). Pero preserva la vocación incluso en tiempos de crisis. Y perder esa vocación, en esta época de escándalos y purificación sin fin, podría fácilmente dejarnos solos con la corrupción en estado puro».

Canibalismo, sacrificios y totalitarismo: la verdad sobre el Imperio azteca que se encontró Hernán Cortés

La propuesta, ridícula y desorientada, del presidente de México López Obrador, exigiendo que España y el Vaticano pidieran per-

dón por la conquista y evangelización de México al menos ha dado pie a que se vuelva sobre lo ocurrido y se desmientan unos cuantos tópicos de la leyenda negra. Es lo que han hecho César Cervera y Manuel P. Villatoro desde las páginas de ABC, donde escriben lo siguiente:

«La idea de que los españoles deben pedir perdón por la conquista de México parte del error de base de equipar el Imperio azteca a lo que es hoy México, cuyas fronteras, cultura y estructura tiene más que ver con la Nueva España legada por Hernán Cortés que con las civilizaciones precolombinas. Si precisamente medio millar de españoles lograron abrirse paso por un territorio ocupado por millones de personas fue porque muchos pueblos estaban hartos del régimen sangriento impuesto por la Triple Alianza (Texcoco, Tlacopan y México-Tenochtitlan). Cortés firmó una serie de alianzas con estos pueblos mexicanos descontentos y encabezó una suerte de revolución para derrocar a este totalitarismo sangriento.

¿Exigirá López Obrador que pidan también perdón los descendientes de la Triple Alianza (sólo una parte de los indígenas que sobreviven hoy en México) a sus víctimas? La antropóloga australiana Inga Clendinnen asegura en sus trabajos que lamentar la desaparición del Imperio azteca es como sentir pesar por la derrota nazi en la segunda guerra mundial. La cultura azteca era, según las evidencias históricas, un totalitarismo sangriento que se valía de tribus sometidas para realizar sacrificios humanos durante tres meses de festejos. Se calcula que entre 20.000 y 30.000 personas morían cada año para alimentar estas ceremonias. Las cifras varían atendiendo a las fuentes que

se elijan, pero todas convergen en la misma conclusión: la ingente cantidad de sacrificios humanos que perpetraban anualmente los sacerdotes mexicas antes de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo.

(...) Los españoles que atravesaron el Atlántico dejaron constancia de las prácticas caníbales con las que se toparon en el mismo instante en el que desembarcaron en Tabasco allá por 1519. Desde Bernal Díaz del Castillo (1492-1584), hasta el franciscano Bernardino de Sahagún (1499-1590). Todos ellos pusieron sobre blanco el viaje que hacía el cuerpo de una víctima desde que era sacrificada en el altar, hasta que era devorada por los aztecas. “Después de que los hubieran muerto y sacado los corazones, llevábanlos pasito, rodando por las gradas abajo; llegados abajo cortábanles las cabezas y espetábanlas en un palo y los cuerpos llevábanlos a las casas que llamaban Calpul donde los repartían para comer”, explicaba el segundo.

(...) Bernal Díaz del Castillo dejó patente que en todos los pueblos que tomaban los españoles había “*cues*” (pequeños temples con forma de pirámide) repletos de cadáveres a los que se les había arrancado el corazón como ofrenda.

(...) Otro tanto ocurrió en el verano de 1519 cuando Cortés llegó a Tlaxcala, uno de los pueblos que se resistía a rendir pleitesía a los mexicas y a su emperador, Moctezuma. Tras arribar a la región, Bernal Díaz del Castillo no pudo evitar sorprenderse al ver no sólo que era habitual el canibalismo, sino que encerraban en jaulas de madera a aquellos que iban a ser sacrificados y se les cebaba “hasta que estuviesen gordos para sacrificar y comer”. El extremeño intentó convencer, a partir de entonces, a los nativos de que abandonasen aquella horrible práctica, pero fue totalmente inútil. Y es que, como explica el cronista, “en volviendo la cabeza hacían las mismas crueldades” una y otra vez».



Iglesia perseguida

La Iglesia no se libra de la catástrofe del ciclón Idai en Mozambique

JOSUÉ VILLALÓN

AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA

IDAI ha sido, hasta hace poco, un nombre insignificante para millones de personas del sureste de África. Nadie, en países como Mozambique, Madagascar, Malawi o Zimbabue, se podría imaginar qué podría representar. Pero desde el pasado 4 de marzo, todas las alarmas saltaron en los medios de comunicación. «El ciclón Idai se aproxima a África y trae vientos de más de 200 kilómetros por hora», relataban todos los partes meteorológicos. Aún así, ni siquiera los expertos preveían que Idai pasase a ser sinónimo de destrucción y muerte para millones de personas.

«Entre el 14 y 15 de marzo, hace ahora un mes, el ciclón Idai tomó tierra en la ciudad de Beira. No pudimos hacer nada. El millón de personas que vivimos en esta región fuimos presenciando con desesperación, como la lluvia y el viento arrancaban bosques enteros y nuestras casas, especialmente las de los barrios más pobres, se iban cayendo. Nunca se ha visto nada parecido aquí», comenta Mons. Claudio Dalla Zuanna, arzobispo de Beira.

Todavía hoy muchas partes de las ciudades de Beira, Dondo y alrededores siguen incomunicadas por las inundaciones. Se cuentan por miles las casas destruidas, así como colegios, hospitales y también iglesias, que se han quedado sin tejado. Nada más conocerse las primeras informaciones de la catástrofe, el mundo entero ha acudido a socorrer a las víctimas. Y la Iglesia está siendo uno de los mayores agentes en ofrecer y canalizar la ayuda.

La Iglesia no se libra de la catástrofe

EN mi diócesis tenemos 22 parroquias dañadas, 3 de ellas están totalmente destruidas y otras 60 pequeñas capillas deben ser reconstruidas», comenta Mons. Dalla Zuanna. Además de esto, solo en Beira se han contabilizado 9 casas parroquiales parcialmente destruidas, 20 conventos, 2 orfanatos y 7 colegios a los que acudían 9.500 alumnos. «Sin embargo, no hemos paralizado nuestras actividades –comenta el pre-

lado–, estamos dando prioridad a las familias que se han quedado sin nada, y trasladando las clases y demás acciones a otros edificios. Confiamos en la caridad de todos para poder salir pronto adelante».

Las cifras oficiales de la catástrofe del ciclón Idai son más de 3 millones de afectados, cerca de 1.000 muertos y centenares de desaparecidos. Desde su paso por el centro de Mozambique, el ciclón fue perdiendo intensidad, pero también ha afectado a zonas de Malawi y Zimbabue, sin olvidar los vientos que han llegado con rachas de más de 100 kilómetros por hora hasta Madagascar, al otro lado del Canal de Mozambique.

La fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN), siguiendo la llamada de la Iglesia local, ha enviado una primera ayuda de emergencia para Mozambique y Malawi de 50.000 euros. También se ha comprometido a dar prioridad a las nuevas peticiones de proyectos que procedan de estos dos países. Mons. Claudio Dalla agradece a la Fundación su ayuda y asegura que la Iglesia mozambiqueña tiene presente a todos sus benefactores y hermanos en la fe alrededor del mundo: «Rezamos por vosotros, gracias porque sois nuestra esperanza.»

Viaje del Papa a Mozambique

OTRA luz que está brillando en este último mes oscuro que se está viviendo en Mozambique llega desde el Vaticano. Hace unas semanas la Oficina de Prensa de la Santa Sede anunciaba las fechas para la visita del papa Francisco a Mozambique: del 4 al 10 de septiembre de 2019. El Santo Padre visitará además de este país, golpeado de una manera brutal por el ciclón Idai, los países vecinos de Madagascar y Mauricio.

La Iglesia mozambiqueña espera la visita papal con una gran expectación. Mons. Adriano Langa, obispo de Inhambane –diócesis del norte de Mozambique–, ha explicado a ACN que en septiembre del 2018, el presidente de la República de Mozambique estuvo en el Vaticano e invitó al papa Francisco a visitar el país, reafirmando así una invitación que los obispos ya le habían hecho antes.



Procesión en la parroquia de Sao Joao Evangelista de Nacaroa.

Mártires de Guiúa

EL sueño de muchos mozambiqueños es que la agenda papal incluyera un desplazamiento hasta el Centro Catequético del Guiúa. Aunque parece poco probable porque está en la diócesis de Inhambane, muy distante de la capital Maputo, punto central de la visita de Francisco. El Centro Catequético recoge la historia de martirio de más de dos decenas de catequistas mozambiqueños, víctimas de uno de los episodios más violentos de la guerra civil. «La fase diocesana para el proceso de beatificación acaba de cerrarse ahora en marzo», explica Mons. Langa, subrayando que Guiúa constituye un referente en la vida cristiana del país.

«Guiúa tiene un santuario dedicado a María Reina de los Mártires, como memorial de este acontecimiento dramático de martirio, que es lugar de peregrinación», dice el prelado. Miles de personas se desplazan hasta allí todos los años y muestra la enorme devoción del pueblo mozambiqueño a la Virgen.

«Pedimos a María que lleve en sus brazos a sus hijos ante el altar». Se espera el pronto reconocimiento por parte de la Santa Sede de los catequistas de Guiúa como mártires.

«**Muchas gracias a ACN**»

A pesar de las secuelas de la guerra, la violencia y del desastre natural que ha arrasado el país, Mozambique y su Iglesia demuestran siempre que tienen una gran vitalidad, y la Diócesis de Inhambane es ejemplo de ello. «En nuestro seminario están surgiendo vocaciones. Por primera vez, desde su apertura, contamos con 30 futuros sacerdotes, nunca antes habíamos tenido tantos. Lamentablemente, la casa en la que están alojados era una casa parroquial que dispone de muy pocas habitaciones». El deseo de mejorar la estructura física del seminario de Inhambane es una de las razones que han llevado al prelado a visitar la sede internacional de la fundación ACN.

Se trata de un proyecto concreto que puede hacerse realidad gracias a la generosidad de los benefactores de la Fundación, algo que Mons. Langa ya ha experimentado en el pasado con diferentes proyectos de ayuda: «He venido a decir “muchas gracias” a todos los benefactores que dan vida a esta fundación y que también nos dan vida a nosotros. De hecho, hay muchas obras que realizamos y muchos medios de los que disfrutamos, como los vehículos que utilizamos en la diócesis, que han salido de aquí. Todo ello ha sido posible gracias a ACN que nos ayuda a anunciar el Evangelio. La Fundación nos ha dado piernas, nos ha dado brazos, nos ha dado ojos y nos ha dado una boca para anunciar el Evangelio. Por ello, muchas gracias».



INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Abril

Universal: Por los niños y adultos que reciben los sacramentos de la Iniciación cristiana, para que sean miembros vivos de la Iglesia y colaboradores activos de su misión.

Mayo

Por la evangelización: Por las familias cristianas, para que sean auténticas iglesias domésticas donde se viva y transmita el Evangelio de Jesucristo, y por los laicos, para que santifiquen fielmente el orden temporal.



Pequeñas lecciones de historia

El descanso del Corazón de Jesús: la familia de Betania (I)

GERARDO MANRESA

SABOREAD una escena que me atrevo a llamar evangélica, aunque no la encontremos textualmente en el Evangelio. Intitulémosla «Las cuatro primeras visitas de Jesús a Betania». Si me leéis con el corazón, diréis al terminar y suspirando de amor: «Si no el marco, por lo menos la pintura debe haber sido una dichosa realidad... Algo, y tal vez mucho de ella, debió ocurrir en Betania.»

Cuando Jesús llegó por primera vez a Betania, fue recibido por Lázaro y Marta (María era todavía la oveja errante y extraviada) con cierta reserva, no exenta de legítima curiosidad. Ver de cerca al famoso Nazareno, de cuyos hechos prodigiosos se hablaba en todas partes, besarle la mano, oírle en la intimidad... ¿Quién podrá ser?... ¿Un rabí? ¿Un profeta?... Lázaro y Marta se sintieron halagados ciertamente con tanto honor, pero, al mismo tiempo, les intrigaba. Sin embargo, un algo misterioso, inefable, que emanaba de toda su persona, había secretamente conmovido, y conquistado la fibra más delicada de los dos hermanos... Por esto, y ya, en el umbral de la casa, embargados por una emoción jamás sentida, y al despedirse de Jesús, los dos a una le dijeron, con voz que temblaba y que traicionaba un amor que ya despertaba: «Maestro, regresa a Betania, no nos olvidéis.»

Y Jesús, con una sonrisa que permitía adivinar un trasunto del cielo de su Corazón, prometió regresar...

Y en Betania por segunda vez. Es casi una fiesta... Hay flores, hay expectación. Lázaro y Marta están conmovidos al sentir que se acerca a Betania el adorable Nazareno. Están impacientes, salen a esperarle, gozan de veras al verle... El respeto es mucho mayor que en la primera visita, pues despunta ya el amor. Esta vez no se contentan con escucharle arrobados: hay la bastante confianza para interrogarle... La conversación es casi familiar, y tiene ciertos tonos de expansión y de alegría. «¿Oh, qué sencillo, qué bueno es este Maestro, se dicen, y qué dulce y avasalladora majestad la suya! Su mirada refresca e ilumina, sus palabras transforman, su Corazón enloquece... ¡Oh, todos los amores de la tierra saben a hiel cuando se han sentido de cerca sus palpitations divinas!»

Esta vez, al partir, Lázaro y Marta pudieron apenas reprimir el sollozo que anudaba sus gargantas. Los dos a una, suplicantes, le dijeron: «Nos será difícil desde hoy acostumbrarnos a vivir sin ti; vuelve, Señor, considera esta casa como tuya, considéranos... ¡tus amigos!» y Jesús, conmovido, les dijo: «Seré yo vuestro Amigo, volveré, ¡oh!, si, y puesto que me amáis, Betania será el oasis de mi Corazón.»

¡Qué explosión de júbilo, qué fiesta de amor fue aquella cuando Jesús regresó por tercera vez a Betania! Llamémosla ésta la visita y el agasajo de la entronización. Con qué impaciencia Lázaro y Marta habían contado los días y las horas; qué languidez, qué soledad insoportable en Betania desde que Jesús les había dicho: «Regresaré, y como Amigo.» Ya nadie puede darles paz, ya nadie tiene el don de hacerles sonreír. El único sueño dorado o, mejor dicho, la única realidad es Él... Desde que se despidió, vivían sin vivir, sin corazón... ¡Jesús se los había arrebatado!

Por fin, ¡ahí está, llega el Deseado! Corren desalados a su encuentro, caen a sus pies, besan llorando de dicha, las manos divinas... Y en medio de una verdadera ovación de cariño, de ternura, llamándole con santa osadía «Amigo», le introducen ahí donde no se recibe sino al íntimo del hogar...

Luego se acercan sin ningún recelo, le hablan con la santa familiaridad de sus discípulos, con el desahogo de quien se siente adivinado, comprendido, amado... Y Jesús escuchaba, y en cada respuesta, y en cada mirada o sonrisa iba penetrando hasta el fondo del alma de sus amigos...

De repente, en lo más cálido de ese diálogo de celestial intimidad, se hace un silencio... Jesús calla, Lázaro se estrecha más todavía al Maestro, y apoyando su rostro sobre las rodillas del Amigo divino, rompe en un sollozo...

—¿Por qué lloras? —dícele Jesús.

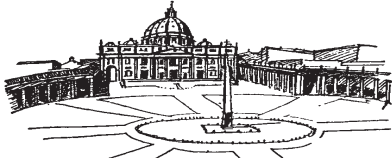
—Tú lo sabes todo—responde Lázaro.

—Si —replica Jesús—, lo sé todo, pero, puesto que somos de veras amigos, habla, confíame tu alma toda entera...

Y mientras Marta esconde entre sus manos el rostro ruborizado y llora en silencio, Lázaro dice: «Maestro, somos dos, y éramos tres en este hogar... María, nuestra hermana, nos cubre de dolor y de vergüenza, la llaman la Magdalena... La queremos tanto y es hoy el deshonor de Betania... Jesús, si eres nuestro Amigo, ¡devuélvenosla sana, salva y hermosea!» Y Jesús después de llorar con sus amigos, entrecortada la voz por los sollozos, afirma: «¡Vuestra hermana volverá, vivirá y Betania será feliz!»

Al despedirse esa tarde, bendiciendo a sus dos amigos, Jesús repetía: «¡María volverá al redil, amigos queridos, volverá para gloria de mi Padre y mía!»

El Evangelio cuenta lo demás: la resurrección de la pecadora, roto a los pies de Jesús el vaso de alabastro, símbolo de su corazón arrepentido, y con cuyos perfumes preciosos unge los pies y los cabellos de su Redentor. (*Del libro Jesús, Rey de Amor, del padre Mateo Crawley-Boevey*)



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Nuevo descubrimiento arqueológico corrobora la historicidad de la Biblia

LA religión católica es una religión histórica; y podríamos decir que la única religión histórica. Ya san Agustín enseñaba que Dios quiso manifestarse con «nombre de misericordia» como «el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob», un Dios que se encarnó en las purísimas entrañas de una Virgen de Nazaret, desposada con un hombre llamado José, de la casa de David. Y nació en Belén de Judá el año 752 de la fundación de Roma, siendo Augusto emperador y Quirino gobernador de Siria. Y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato y al tercer día resucitó. Además, este Dios es un Dios providente, que cada día cuida de las más pequeñas necesidades de sus hijos y guía a su Iglesia a través de los siglos hasta su plena consumación con el retorno de Cristo a la tierra.

Este carácter histórico de la fe cristiana es de suma importancia. San Juan llama anticristo a todo aquel que niegue que Jesús de Nazaret, el hijo de David, es el Cristo (1Jn 2, 22) y san Pablo no duda en afirmar que vana es nuestra fe si Cristo no resucitó como dicen las Escrituras (1Cor 14, 14).

Por todo ello, y aunque la fe es una virtud sobrenatural infundida por Dios, la Iglesia siempre ha tenido en gran estima los diferentes motivos de credibilidad, argumentos históricos que preparan al hombre para el acto de fe. Son los milagros, las profecías y la misma vida de la Iglesia, signos certísimos de la Revelación divina, que muestran que el asentimiento de la fe no es en modo alguno un movimiento ciego del espíritu. Y lo son también, de alguna manera, los descubrimientos arqueológicos que corroboran los datos históricos recogidos en los Libros Sagrados.

El último de que hemos noticia ha sido el hallazgo de un pequeño sello de cerámica con la inscripción «(perteneciente) a Netán-Melék, sirviente del Rey», escrita en paleo-hebraico, y encontrado junto a otro sello de similar tamaño, pero fabricado en ágata azul, en las excavaciones del aparcamiento Givati, en la Ciudad de David de la Jerusalén vieja.

Se trata de la primera referencia arqueológica que se obtiene de la existencia de este personaje, Netán-Melék, del que únicamente se sabía de su existencia por la narración contenida en el segundo libro de los Reyes en la que se describe el reinado de Josías sobre Judá entre 640 y 609 a.C.: «Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años

en Jerusalén. Su madre se llamaba Yedidá, y era hija de Adaías, de Boscat. Hizo lo que agrada a Yahvé, pues siguió en todo los pasos de su antepasado David, sin desviarse lo más mínimo... (El rey) suprimió los sacerdotes paganos que los reyes de Judá habían designado para quemar incienso en los altozanos, en las poblaciones de Judá y alrededores de Jerusalén, y los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la luna, a las constelaciones y a todo el ejército de los cielos... Retiró los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al Sol, situados a la entrada del templo de Yahvé, cerca de la cámara del eunuco *Netán-Melék* que había en las dependencias. Quemó el carro del Sol y derribó los altares construidos por los reyes de Judá que estaban sobre la azotea de la cámara superior de Ajaz, y los altares que edificó Manasés en los dos patios del templo de Yahvé. Los retiró, los destruyó allí y arrojó sus cenizas al torrente Cedrón» (2Rey 22, 1.2 y 23, 1-12).

Lo interesante de este hallazgo, explica a *The Times of Israel* el doctor Yiftah Shalev, arqueólogo de la Autoridad de Antigüedades de Israel, es, sobre todo, su vinculación al lugar en el que fueron encontrados y que dicen mucho sobre la Jerusalén de esa época, anterior a la destrucción de la ciudad por los babilonios en 586 a.C.

Otro anillo, éste de cobre y descubierto en 1968-1969 por Gideon Foerster en el Herodión —la fortaleza construida por Herodes el Grande en los alrededores de Belén y utilizada luego por los romanos— ha sido recientemente estudiado con detalle, descubriendo en él una copa rodeada por unas letras griegas parcialmente deformadas con la inscripción «de Pilato», hecho que lo vincula directamente con la figura histórica de Poncio Pilato o bien con alguien a su servicio. Aunque no se ha establecido con exactitud su antigüedad, se descubrió en un jardín junto al pórtico de una estancia construida con materiales de calidad menor, en una capa arqueológica no posterior al año 71. Estaba junto a una gran cantidad de otros objetos de cerámica y metal, entre ellos flechas de hierro y monedas de tiempos de la primera revuelta judía.

Los autores del estudio consideran improbable que una personalidad de la relevancia del gobernador de Judea, rico y poderoso, utilizase un anillo fino de cobre «que utilizaban sobre todo los soldados, los oficiales herodianos y romanos y las personas de clase media». Sin embargo, sí pudo pertenecer a miembros de su familia o a alguno de sus esclavos, identificados así mediante su nombre.

Ataques contra la Iglesia en Alcalá de Henares

EL Centro de Orientación Familiar que ofrece el obispado de Alcalá de Henares (COF «Regina Familia»), dedicado a la orientación, promoción y desarrollo de la familia y a la defensa de la vida humana desde los presupuestos de la antropología cristiana y en fidelidad al magisterio de la Iglesia, ha saltado estos últimos días a las primeras páginas de la prensa gracias a diferentes noticias falsas publicadas por un medio de comunicación y utilizadas después para atacar a la Iglesia.

Una de estas noticias –cuyo titular fue: «El obispado de Alcalá celebra cursos ilegales y clandestinos para curar la homosexualidad»– tiene su origen en un montaje teatral construido «*ad hoc*» en el que un periodista, «haciéndose pasar por un joven que quiere cambiar su orientación», acude a dicho centro solicitando ayuda y consejo pero únicamente con el fin de provocar una conversación manipulada sobre la ideología de género y su amparo legislativo y obtener así una recopilación de textos, sacados de su contexto, que impugnan los postulados de género.

A raíz de este nuevo ataque contra la Iglesia de Alcalá de Henares, la Conferencia Episcopal Española ha manifestado su pleno apoyo y afecto a su obispo, monseñor Reig Pla, mostrando su preocupación al «asistir, de nuevo, a un ejercicio de manipulación de la verdad y desinformación intencionada que termina provocando el “odio” que se dice querer evitar o denunciar. Defendemos la libertad de conciencia de cada persona para afrontar sus diversas situaciones existenciales buscando ayuda y acompañamiento en las personas e instituciones que les merecen confianza, entre otras, las de la Iglesia. Afirmamos la libertad de la Iglesia (...) para ofrecer su visión de la persona y acoger y acompañar a quien libremente se acerque a ella para crecer en un desarrollo humano integral desde el anuncio del Evangelio y el amor misericordioso de Dios».

También los fieles de la diócesis alcalaína quisieron mostrar su respaldo a monseñor Reig Pla el pasado sábado 6 de abril mediante el rezo del rosario y la participación en la Santa Misa celebrada en la catedral por su prelado con el objetivo de dar gracias al Señor, testimoniar a los sacerdotes y seminaristas que el Pastor, en los momentos de dificultad, no abandona nunca su rebaño y expresar el amor entrañable de la Iglesia a todos los colaboradores del COF y a cuantos pasan por allí buscando una palabra de esperanza y consuelo para su sufrimiento.

Durante la homilía, el obispo de Alcalá de Henares reflexionó sobre los acontecimientos vividos en los últimos días en la diócesis con estas sentidas palabras: «Están dañando a nuestros hijos, están dañando una misión de la Iglesia como son los COF, donde acude

libremente cualquier persona, y esto no lo podemos consentir. No se trata en ningún momento de ir contra nadie pero sí de salvaguardar la libertad de la Iglesia, de salvaguardar la libertad religiosa y de empeñarnos, si es necesario hasta el martirio, por servir a aquellos que sufren y esperan una palabra de esperanza de nosotros, los pastores de la Iglesia. No los podemos abandonar. (...) Esto de los obispos es un milagro que ha hecho la Virgen de Fátima. (...) Pero ha habido un segundo milagro. Y es que los jóvenes que están siendo atendidos en nuestro COF han salido a manifestar su testimonio, y esto en España es una novedad absoluta porque el tema de lo que significa la educación de la afectividad, la educación en la maduración del amor, en la masculinidad y la feminidad, es un tabú en España. Que haya valientes (...) que salgan a dar testimonio del bien que la Iglesia les proporciona para madurar en su masculinidad y su feminidad y en su vocación al amor es algo nuevo.

»«Nuestro Dios abre caminos en el mar» (cf. Is 43, 16). Y el mar en estos momentos en España es un mar tempestuoso, porque vivimos una cultura perversa, vivimos momentos en que la libertad es desordenada y de ello se quiere hacer gala y justicia en las leyes que se aprueban en España. Es establecer el mal como bien y darle el título de justicia. (...). Nosotros no somos políticos, ni vamos a hacer frente a nada en el campo de lo que significa la política, pero sí somos fieles a lo que hemos recibido del Señor, lo que hemos recibido en la Iglesia Católica, lo que hemos recibido de nuestros padres, de nuestros catequistas, de nuestros sacerdotes y, por tanto, hoy, mañana y siempre, este obispo reclamará una única cosa: la libertad religiosa para poder enseñar la Buena Noticia de que el Señor está con nosotros, de que abre caminos en el mar.

» (...) También hoy (el Señor) nos abre caminos de libertad y de esperanza, porque sólo Él, Creador y Redentor, es el único que puede darnos un futuro y un destino eterno. (...) En España estamos viviendo un momento de ideología plena en todos los campos, de una cerrazón a lo que es la verdad sobre la persona humana y sobre el amor humano, y una presión y un acoso que pasa por los centros educativos de nuestros niños y de los adultos, que pasa por todas las organizaciones sociales y por todos los partidos. La voz de la Iglesia es una voz de esperanza que anuncia alegría al corazón y es una voz profética que reclama siempre la libertad para decir con el profeta Isaías: En este desierto y este sufrimiento que estás padeciendo en tu propia vida personal, matrimonial o familiar, de relaciones con otros, la Iglesia tiene una palabra para ti. Que además está testificada porque la Iglesia es experta en humanidad y recoge toda una tradición de siglos, porque sabemos qué hay que decirle al corazón humano, sabemos qué es lo que hace la gracia de Dios».



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

Una Europa en la que la crítica a Mahoma es considerada «blasfemia»

No es ninguna sorpresa: eso de la libertad de expresión es según qué digas. Los ejemplos son numerosísimos. Ciertas afirmaciones quedan protegidas por el recurso a la «libertad de expresión», mientras que otras quedan fuera de su protección; y quien decide sobre si una afirmación puede cobijarse bajo el paraguas de la libertad de expresión es quien detenta el poder.

Gran revuelo ha provocado el rechazo del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de dar curso a la apelación referida al caso E.S. contra Austria, cuya sentencia condena a Elisabeth Sabaditsch-Wolff por haber afirmado en público que la relación entre Mahoma y Aisha, que según la tradición islámica contaba con seis años cuando se casó con Mahoma y nueve años cuando el matrimonio fue consumado, era de tipo pedófilo («¿De qué se trata sino de pedofilia?», se había preguntado en una conferencia). En 2011 un tribunal austríaco emitió sentencia condenatoria por «denigración de doctrina religiosa», una infracción que recoge el artículo 188 del Código penal austríaco. Elisabeth Sabaditsch-Wolff acudió entonces al Tribunal Europeo de Derechos Humanos argumentando que se trataba de una violación de su libertad de expresión, recurso que ahora ha sido desestimado.

Este asunto ha provocado la publicación, en Francia, de un manifiesto, en el que se puede leer lo siguiente:

«Para analizar la condena a esta mujer, el TEDH ha planteado una serie de cuestiones pertinentes: la pedofilia, en su sentido actual, y el matrimonio infantil ¿cubren una misma realidad? ¿No debería una mujer que se presenta a sí misma como una experta en el islam situar el matrimonio entre Mahoma y Aisha en su contexto histórico? Además, ¿los comentarios de la conferenciante incorporan deliberadamente «prejuicios» susceptibles de ofender a los musulmanes?»

El TEDH ha considerado que los comentarios eran de «naturaleza tal que inducen una indignación justificada» entre los musulmanes y constituyen «una violación maliciosa del espíritu de tolerancia que está en la base de la sociedad democrática», «poniendo en peligro la paz religiosa». Así concluye que la condena de la conferenciante estaría justificada en virtud de la Convención Europea de Derechos Humanos.

A continuación, el manifiesto se hace eco de las reacciones en el mundo musulmán:

«Altas autoridades islámicas también han considerado que esta sentencia del TEDH da la razón a su política de represión de la blasfemia. Por ejemplo, el Observatorio de islamofobia de la Universidad Al-Azhar de El Cairo la ha elogiado como una decisión «valiente» y la considera como una condena general de «las blasfemias contra el Profeta». El primer ministro de Paquistán, Imran Khan, «se ha felicitado» por esta decisión y pide a los países europeos que «redoblen sus esfuerzos» para luchar contra la blasfemia. Este mismo primer ministro apoya en su país el mantenimiento de la pena de muerte o la cadena perpetua para los blasfemos».

Los firmantes del manifiesto, contrarios a la condena, señalan que «no se trata de aprobar en todos los aspectos las palabras de la conferenciante, sino de aclarar los límites de la libertad de expresión en asuntos religiosos, en el sentido usado por la Convención Europea de Derechos Humanos».

Y se preguntan: «¿Se puede condenar el recordar hechos históricos establecidos cuando estos conciernen a una personalidad considerada sagrada por una religión? ¿Se ha vuelto reprehensible hacer tales comentarios cuando, al mismo tiempo, el Tribunal Europeo dice que quiere proteger la expresión de información o ideas «que conmocionan, perturban o inquietan al Estado o a una fracción particular de la población?»»

Y es que la cuestión es crucial, pues determina quién establece lo que se puede decir o no. El *European Center for Law and Justice* aclaraba al respecto: «No se trata de defender un derecho a la expresión de obscenidades blasfemas, sino de preservar la facultad de decir la verdad y de denunciar los errores, incluso si eso disgusta a algunos».

Hoy, en Europa, ya no puede calificarse el matrimonio entre Mahoma y Aisha como lo que realmente fue, con toda la contextualización que se quiera. Mañana tampoco podremos afirmar, por ejemplo, que las supuestas revelaciones del arcángel Gabriel fueron una farsa inventada por Mahoma para dotar de autoridad sus invenciones, una afirmación que supone una «blasfemia» en toda regla para el islam.

Llama la atención, además, el argumento del TEDH: no se pueden hacer ciertas afirmaciones, aunque sean datos incontrovertibles y se digan con el máximo de los respetos, si pueden molestar a los mu-

sulmanes, pues el máximo bien que hay que proteger pasando por encima de cualquier otro derecho es el de la coexistencia pacífica. Como la que se vive en Dar al-Islam, donde los judíos y los asociados, como buenos *dhimmis*, saben perfectamente lo que pueden decir y cómo deben comportarse en todo momento.

En su valoración de la decisión del TEDH de confirmar la condena, el *European Center for Law and Justice* indica que «este juicio renuncia al ideal de justicia basada en la verdad y prefiere basarse en el de “tolerancia”, que es arbitrario. De este modo, es el juez quien decide qué se puede decir y qué no de acuerdo con su propia concepción de lo que significa ese “vivir juntos”, y de su temor a las reacciones de aquellas personas potencialmente ofendidas por esas observaciones».

Un paso más en la construcción de esta Europa, cada vez más alejada de aquello que constituyó el nervio de nuestra antaño floreciente civilización.

China quiere reescribir la Biblia

LAS noticias que nos llegan de China desde que se firmó el acuerdo secreto entre la Santa Sede y el régimen comunista chino son todo menos esperanzadoras: detenciones, desapariciones, iglesias derruidas...

La última noticia respecto al proyecto de «sinización» que el régimen chino está imponiendo a las comunidades cristianas en China se refiere a la purga de todo elemento occidental (según el criterio de los funcionarios comunistas chinos) que llegaría incluso hasta una reescritura de la Biblia.

Cuando se habla de «sinización» se está haciendo referencia a dos fenómenos. Por un lado, el control administrativo de cualquier organización religiosa por parte del régimen comunista chino, por otro la conformación de las enseñanzas y doctrinas cristianas a la «cultura china». La clave, más allá de la negación de la universalidad del mensaje cristiano, está en quién define lo que es esa «cultura china» a la que las enseñanzas cristianas deberían de adaptarse. Y aquí la respuesta es unívoca: el régimen comunista chino es el único facultado para esta tarea y así lo hacen saber en todo momento.

En este proceso, leemos que el funcionario comunista a cargo de las comunidades protestantes, Xu Xiaohong, ha anunciado que la campaña de Xi Jinping para purgar la fe cristiana de sus rasgos «subversivos y extranjeros» va en serio. Y ha pedido explícitamente que se incorporen los «valores del socialismo» a la teología cristiana y se desarrolle una mayor «conciencia nacional» entre los fieles cristianos.

Pero esta vez ha ido bastante más allá, anunciando los planes chinos de realizar una nueva traducción

de la Biblia que recogería estos valores y esta nueva conciencia. La traducción, además, irá acompañada, según Xu Xiaohong, de numerosas notas provenientes de diferentes fuentes y autores chinos para hacer que el texto bíblico sea más chino, purgándolo, reinterpretándolo a su gusto y finalmente desfigurándolo.

Asistimos, pues, al intento de un Estado ateo de reescribir las Sagradas Escrituras, la Palabra de Dios, para amoldarlas a su ideología y, de este modo, llegar a dominar por completo a las comunidades cristianas que están bajo su jurisdicción. Ya no les basta con controlarlas administrativamente, sino que quieren controlar también la doctrina que se enseña y profesa.

Georgia (USA): prohibido el aborto a partir del latido fetal

EL parlamento del estado de Georgia, en los Estados Unidos, han aprobado, por 92 votos contra 78, el proyecto de ley que prohíbe el aborto a partir del momento en que puede distinguirse el latido del feto. De este modo se convierte en el tercer estado norteamericano en adoptar una ley de este tipo en lo que llevamos de año (tras Iowa y Dakota del Norte).

La tramitación de la ley se desarrolló en medio de fuertes presiones provenientes principalmente de la industria cinematográfica de Hollywood. Georgia es el tercer estado en el que más se ruedan películas y Hollywood amenazó con no regresar si la ley era aprobada, algo que, se estima, podría hacer perder 2.700 millones de dólares a Georgia.

En una carta pública firmada por cincuenta actores cinematográficos se puede leer: «Estamos orgullosos de generar miles de millones de dólares para apoyar escuelas, instalaciones deportivas y comunidades, pero no podemos, en buena conciencia, continuar recomendando que nuestra industria permanezca en Georgia si este proyecto se convierte en ley». Asistimos a una tremenda inversión: la buena conciencia nos obliga a exigir que se puedan matar impunemente a niños cuyo corazón ya podemos oír.

El poderoso *Writers Guild of America* se unió a la campaña, afirmando que la prohibición de este tipo de abortos haría de Georgia «un lugar inhóspito para aquellos que trabajan en la industria del cine y la televisión... Éste es el coste potencial de un ataque flagrante contra el derecho de toda mujer a controlar su propio cuerpo».

Por fortuna, la mayoría de los parlamentarios ignoraron estas amenazas al tiempo que el gobernador, Brian Kemp, declaró que «Georgia concede importancia a la vida. (...) La valiente acción de los legisladores reafirma nuestras prioridades y quiénes somos como estado».

✉ info@balmeslibreria.com
www.balmeslibreria.com
☎ 682 856 468
☎ 93 317 80 94

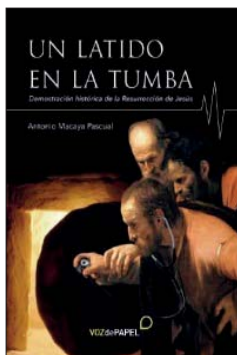
BALMES
LIBRERIA



- Servicio inmediato de venta on line.
- Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas.
- Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades.
- Servicio de suscripción a nuestra revista.
- Acceso a la hemeroteca de **CRISTIANDAD**.
- ¡Síguenos en Facebook y a través de nuestro canal de youtube!
- ¡Consulta nuestro blog!
- Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

	¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año! Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.
--	---

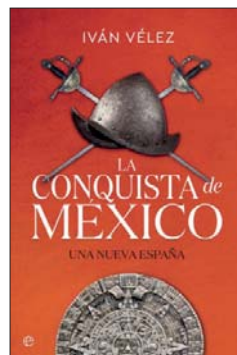
CRISTIANDAD les recomienda este mes:



Un latido en la tumba
Autor: Macaya Pascual, Antonio
Editorial: Voz de papel
294 páginas
Precio: 20,00 €

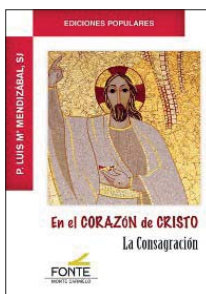
Este libro pretende que conozcas a fondo el momento más importante de la historia: el momento en el que el corazón de Jesús volvió a latir, el domingo 5 de abril del año 33 de nuestra era. El corazón de Jesús sigue latiendo y late ahora con más intensidad, con más amor que cuando resucitó porque es corazón humano y sabe que vuelve pronto.

¿Podemos tener la certeza de que resucitó? ¿Qué evidencias históricas hay, qué indicios lo corroboran? Y ¿significa eso que también nosotros resucitaremos?



La conquista de México. Una nueva España
Autor: Vélez Cipriano, Iván
Editorial: La Esfera de los libros
354 páginas
Precio: 23,90€

Con motivo del V centenario de la conquista de México (1519-2019) En pleno debate sobre el papel de España en América, en medio de tanto griterío y demagogia, el último libro de Iván Vélez, *La conquista de México*, aporta bases sólidas para comprender mejor lo que ocurrió hace cinco siglos. Cortés, que partió de la isla de Cuba, llegó a México en 1519. Significó un cambio geopolítico trascendental tanto en la futura Nueva España como al otro lado del Atlántico. Conquistó Tenochtitlán junto a unos cientos de españoles y miles de tlaxcaltecas sometidos por Moctezuma.



En el Corazón de Cristo. La Consagración
Autor: Mendizábal S.J, Luis M^a
Editorial: Monte Carmelo
256 páginas
Precio: 6,00 €

Este pequeño librito es una joya de la espiritualidad cristiana del padre Luis M^a Mendizábal, S.J. Confesaba el autor, año y medio antes de morir, que, en realidad, el único libro que consideraba «suyo» era éste porque lo había escrito como tal. Todos los demás habían sido transcripciones de intervenciones orales, que él aceptaba, o escritos de los que se sentía deudor de otros autores. En éste se recogen las homilias que pronunció el autor en el Cerro de los Ángeles durante los primeros viernes de mes del 60º aniversario de la Consagración de España al Corazón de Jesús (1978-1979).



El conde de Chanteleine
Autor: Verne, Julio
Editorial: Libros Libres
230 páginas
Precio: 18,00 €

El conde de Chanteleine fue publicado en tres entregas, de octubre a diciembre de 1864, en el mensual literario parisino *Musée des familles*, justo cuando arrancaba la carrera de éxitos de Julio Verne. Años después, siendo ya una celebridad, quiso editarlo como libro, pero su editor se opuso. El veto tuvo razones ideológicas, pues la novela es una reivindicación del alzamiento campesino de 1793 en la región francesa de La Vendée contra el régimen de terror de la Revolución. *El conde de Chanteleine* es una excelente novela de acción y aventuras, con todos los ingredientes propios del sello inconfundible de su autor.

CONTRAPORTADA

«Sepamos amar a la Iglesia como la Virgen»

Comprendo a tantos cristianos que sufren al ver a la Iglesia desfigurada por tantas renunciadas y abusos. Nuestro corazón de hijos está lleno de vergüenza. Refugiémonos en el corazón de María. Querría invitaros a hacer una visita espiritual al fondo de la basílica de San Pedro. Acerquémonos a la bella estatua de la Piedad de Miguel Ángel. Contemplemos esta madre que lleva en sus brazos el cuerpo de su hijo, torturado, humillado, cubierto de heridas y de golpes de látigo. Sus manos están traspasadas, su frente atravesada por la corona de espinas. La Madre abraza el cuerpo de su hijo con una gran dulzura y una infinita delicadeza. Su rostro de joven madre está a la vez recogido, doloroso y lleno de paz.



Ella adora sin comprender a la vez bello y destrozado, este hijo que es su Dios. Como María, sepamos reconocer el rostro de Cristo detrás de la cara manchada de la Iglesia. Ni nuestros pecados, ni nuestras traiciones, ni nuestra tibieza, ni nuestras infidelidades podrán desfigurar la Iglesia. Ella permanece siempre bella, con la belleza de los santos. Ella permanece siempre joven, con la juventud de Dios. Sepamos amar a la Iglesia y llevar esta mirada de fe con la que María lleva a su hijo muerto en sus brazos. Sepamos llorar por la Iglesia, sepamos sufrir por la Iglesia, pero tratémosla siempre con esta delicadeza amante y toda mariana que revela el mármol de Miguel Ángel.

Cardenal R. SARAH, *Le soir approche et déjà le jour baisse*, Fayard, 2019